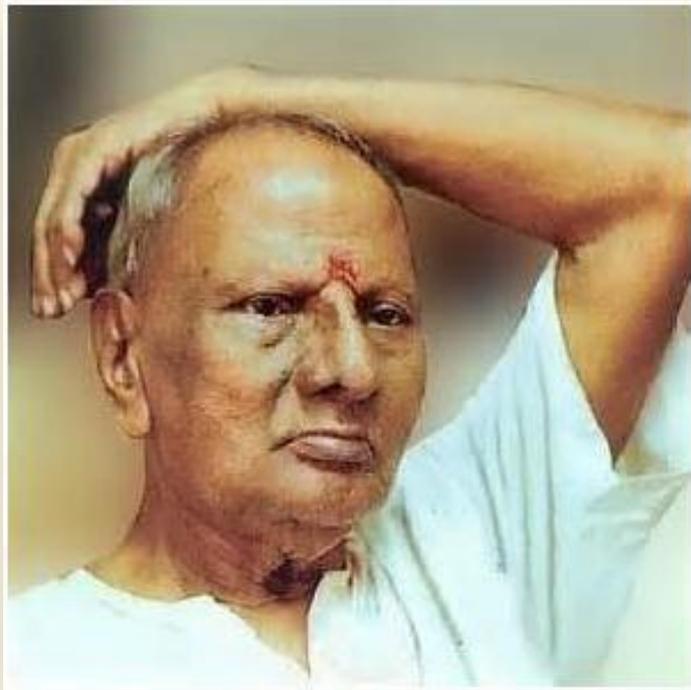


# Citas

**Sri Nisargadatta Maharaj**



Traducido de sus obras completas en inglés por  
[www.bibliotecaespiritual.com](http://www.bibliotecaespiritual.com)

Entiende que no puedes hacer una pregunta acerca de ti mismo porque no sabes a quien se lo estás preguntando.

Sólo hay el ver; tanto el que ve como lo visto están contenidos en él. No crees diferencias donde no hay ninguna.

Presta atención a tu mente y elimina sus distorsiones e impurezas. Una vez que hayas probado el gusto de tu propio ser, lo encontrarás en todas partes y en todo momento. Por eso es tan importante que llegues a él. Una vez que lo conozcas, nunca lo perderás.

Intenta ser, sólo ser. La palabra importante aquí es "intentar". Date suficiente tiempo diario para sentarte en silencio e intentar, sólo intentar, para ir más allá de la personalidad con sus adicciones y obsesiones. No preguntes cómo, no puede ser explicado. Simplemente sigue intentándolo hasta que lo consigas. Si perseveras, no puedes fallar. Lo que importa por encima de todo es la sinceridad, la disponibilidad; debes realmente haber estado harto de ser la persona que eres; ahora ves la necesidad urgente de ser libre de esta innecesaria identificación con un montón de memorias y hábitos. Esta firme resistencia contra lo innecesario es el secreto del éxito.

En realidad no hay otros, y ayudándote a ti mismo ayudas a todos los otros.

No hay tal cosa que se pueda llamar persona. Sólo hay restricciones y limitaciones. La suma total de ellas define a la persona. La persona meramente parece ser, al igual que el espacio dentro de la olla parece tener la forma, el volumen y el olor de la olla

Tus necesidades son irreales y tus esfuerzos no tienen sentido.

Encuentro que de alguna manera, al cambiar el foco de atención, llego a ser la misma cosa a la que miro y experimento el tipo de conciencia que tiene; me convierto en el testigo interior de la cosa. Yo llamo a esto la capacidad de entrar en

otros puntos focales de conciencia, amor; tú puedes darle el nombre que desees. El amor dice: "Yo soy todo". La sabiduría dice: "Yo no soy nada". Entre los dos, mi vida fluye. Como en cualquier punto del tiempo y del espacio yo puedo ser tanto el sujeto como el objeto de la experiencia, lo expreso diciendo que yo soy ambos, y ninguno de ellos, y más allá de ambos.

Libertad es liberarse de algo. ¿De qué te tienes que liberar? Obviamente debes liberarte de la persona que crees ser, pues es la idea que tienes de ti mismo la que te mantiene prisionero.

La causa del sufrimiento es la dependencia y la independencia es el remedio. El Yoga es la ciencia y el arte de la auto liberación a través del conocimiento de uno mismo.

Tú no eres del mundo, tú ni siquiera estás en el mundo. El mundo no es, sólo tú eres. Tú creas el mundo en tu imaginación, como un sueño. Tal como no puedes separar el sueño de ti mismo, no puedes tener un mundo externo independiente de ti mismo. Tú eres independiente, no el mundo. Que no te asuste un mundo que tú mismo has creado.

Simplemente recuerda lo que eres. Utiliza cada acontecimiento del día para recordar que sin ti como testigo no habría ni animal ni Dios. Entiende que tú eres ambos, la esencia y la superficie de todo cuanto hay y permanece firme en tu comprensión.

La Realización es lo contrario que la ignorancia. Tomar al mundo como real y a uno mismo como irreal es ignorancia, la causa del sufrimiento. Saber que el Ser como la única realidad y todo lo demás como transitorio es libertad, paz y alegría. Todo es muy simple. En lugar de ver las cosas como imaginadas, aprende a ver las cosas como son. Cuando puedes ver todo como es, también te verás a ti mismo como eres. Es como limpiar un espejo. El mismo espejo que te muestra el mundo como es, también te mostrará tu propia cara. El pensamiento "Yo soy" es el trapo de pulir. Úsalo.

Una vez que te das cuenta de que el camino es la meta y de que siempre estás en el camino, no para alcanzar la meta, sino para disfrutar su belleza y su sabiduría, la vida deja de ser una tarea y se vuelve natural y simple, un éxtasis en sí misma.

La mayor parte de nuestro karma es colectivo. Sufrimos por los pecados de otros, así como otros sufren por los nuestros. La Humanidad es una.

La mera renuncia física es sólo una muestra de fervor, pero el fervor por sí solo no libera. Debe haber una comprensión que procede de una percepción alerta, una búsqueda vehemente y una profunda investigación. Debes trabajar sin descanso para salvarte del pecado y el sufrimiento.

Lo real es simple, abierto, claro y amable, hermoso y alegre. Está completamente libre de contradicciones. Es siempre nuevo, siempre fresco, infinitamente creativo. El ser y el no-ser, la vida y la muerte, todas las distinciones se funden en él.

La meditación es un intento deliberado de penetrar en los estados superiores de conciencia y, finalmente, ir más allá. El arte de la meditación es el arte de cambiar el foco de atención hacia niveles cada vez más sutiles, sin perder el control de los niveles que quedaron atrás. La etapa final de la meditación se alcanza cuando el sentido de la identidad va más allá del "yo soy esto o lo otro", más allá de "yo soy así", más allá del "yo soy el testigo solamente", más allá del "hay", más allá de todas las ideas en el puro ser impersonalmente personal. Pero hay que ser enérgico cuando se emprende la meditación. Definitivamente no es una ocupación a tiempo parcial. Limita tus actividades e intereses a las necesidades más elementales tuyas y las de los que de ti dependen. Guarda todas sus energías y tiempo para romper el muro que tu mente había construido a su alrededor. Créeme, no te arrepentirás.

Puedes morir un centenar de muertes sin una pausa en la agitación mental. O puedes mantener tu cuerpo y morir sólo en la mente. La muerte de la mente es el nacimiento de la sabiduría

La identificación de uno mismo con lo personal es el único pecado que hay. Lo impersonal es real, lo personal aparece y desaparece. "Yo soy" es el Ser impersonal. "Yo soy esto" es la persona. La persona es relativa y el puro Ser es fundamental.

Ahora no sé nada. Porque todo conocimiento ocurre sólo en el sueño y no es válido. Me conozco a mí mismo y no encuentro ni vida ni muerte en mí, sólo puro ser, no siendo esto o eso, sólo el puro ser.

La miseria es nacer, no morir.

Tu convicción de que tú eres consciente del mundo, es el mundo. El mundo que percibes está hecho de consciencia; lo que llamas materia es la consciencia misma.

No me hables del pasado o del futuro. Solo existen en tu mente.

Las palabras sólo pueden llevarte hasta su propio límite; para ir más allá debes abandonarlas. Permanece únicamente como el testigo silencioso.

El karma es sólo un almacén de energías no utilizadas, de deseos insatisfechos, y temores incomprensidos. El almacén está siendo constantemente repuesto con nuevos deseos y temores. No tiene por qué ser así por siempre. Entiende la causa de tus temores, distánciate de ti mismo y de tus deseos, del anhelo por el ser, y el karma se disolverá como un sueño.

Eres Dios, pero no lo sabes.

Mantén tu ser fuera de este cuerpo de nacimiento y muerte, y todos tus problemas se resolverán. Existen porque te crees nacido para morir. Desengáñate y sé libre. No eres una persona.

Tú no estás en el cuerpo, el cuerpo está en ti. La mente está en ti. Son cosas que te ocurren. Están ahí porque las encuentras interesantes.

El estado de identidad es inherente a la realidad y no se esfuma. Pero la identidad no es ni la personalidad transitoria (vyakti), ni la individualidad unida al karma (vyakta). Es lo que queda cuando toda autoidentificación se abandona como falsa la pura conciencia, el sentido de ser todo lo que hay, o podría ser. La conciencia es pura en el comienzo y pura en el final, entre éstos, se contamina por la imaginación que está en la raíz de la creación. En todo momento, la conciencia sigue siendo la misma. Conocerla tal como es, es la realización y la paz eterna.

Actuar desde el miedo y el deseo es esclavitud. Actuar desde el amor es libertad.

El mundo existe sólo cuando se nace en un cuerpo. Sin cuerpo no hay mundo.

No puedes cambiar tus circunstancias, pero puedes cambiar tus actitudes.

Mientras estés interesado en tu forma de vida actual, no la abandonarás. El descubrimiento no puede llegar mientras te aferres a lo familiar. Sólo cuando te des cuenta del inmenso dolor de tu vida y te rebelas contra él, podrás encontrar una salida.

No hay nada que practicar. Para conocerte a ti mismo, sé tú mismo. Para ser tú mismo, deja de imaginarte ser esto o lo otro. Simplemente sé. Deja que emerja tu naturaleza. No te molestes con búsquedas mentales. Sólo tienes que mirar y ver. Mírate a ti mismo, a tu ser. Sabes que eres y te gustas. Abandona toda fabulación. Eso es todo.

¿Cómo aparece la personalidad? Al identificar el presente con el pasado y proyectarlo en el futuro.

Las circunstancias y las condiciones gobiernan al ignorante. A quien conoce la realidad sin embargo no le obligan. La única ley que obedece es la del amor.

No corras a la actividad. Ni el aprendizaje ni la acción ayudan realmente.

Toda experiencia nace de la imaginación.

Presta toda tu atención a la pregunta: ¿Qué es lo que me hace consciente?, hasta que tu mente se convierte en la pregunta misma y no puedes pensar ya en otra cosa.

Cuando todas las distinciones y las reacciones cesan, lo que permanece es la realidad, simple y sólida.

El dolor y el placer van siempre juntos. Liberarse de uno significa liberarse de ambos. Si no persigues el placer, no temerás el dolor. Pero está la felicidad, que no es ninguno de los dos, que está completamente más allá.

Nada se hace por mí, todo simplemente ocurre. No espero, no planifico, sólo miro a los eventos ocurrir, sabiendo que son irreales.

Una vez que has captado la verdad de que el mundo está lleno de sufrimiento, que nacer es una calamidad, encontrarás el impulso y la energía para ir más allá. El placer te adormece y el dolor te despierta. Si no quieres sufrir, no duermas. No puedes conocerte a ti mismo sólo a través de la felicidad, porque la felicidad es tu auténtica naturaleza. Debes enfrentar lo opuesto, lo que no eres, para alcanzar la iluminación.

Incrementa y amplía tus deseos hasta que sólo la realidad los pueda satisfacer. No es el deseo lo que está mal, sino su pequeñez y nimiedad. El deseo es devoción. Intenta ser devoto a lo real por todos los medios; el infinito, el corazón eterno del ser. Tu anhelo de ser feliz está ahí. ¿Por qué? Porque te amas a ti mismo. Ámate a ti

mismo sabiamente. Lo que está mal es amarte a ti mismo estúpidamente, de tal manera que te haces sufrir. Ámate a ti mismo sabiamente. Tanto la complacencia como la austeridad tienen el mismo propósito a la vista, hacerte feliz. La complacencia es el camino estúpido, la austeridad el sabio. Una vez que hayas tenido una experiencia, no ir tras ella de nuevo es austeridad. Evitar lo innecesario es austeridad. No anticipar el placer o el dolor es austeridad. Mantener siempre las cosas bajo control es austeridad. El deseo en sí mismo no es malo. Son las elecciones que haces lo que está mal. Imaginar que nimiedades como el alimento, el sexo, el poder o la fama, te harán feliz, es engañarte a ti mismo. Sólo algo que es tan vasto y profundo como tu auténtico ser puede hacerte por siempre verdaderamente feliz.

Renuncia a tus hábitos y a tus adicciones. Vive una vida simple. No dañes a ningún ser vivo. Estos son los cimientos del yoga.

En realidad no hay otros, y ayudándote a ti mismo ayudas a todos los demás.

Las circunstancias y las condiciones gobiernan a los ignorantes. Quien conoce la realidad no se ve obligado. La única ley que obedece es la del amor.

Tanto el sueño como la vigilia son nombres inapropiados. Solo estamos soñando. La verdadera vigilia y el verdadero dormir solo el gnani lo conoce. Soñamos con que estamos despiertos, soñamos que estamos dormidos. Los tres estados son únicamente variedades del estado de sueño. El tratamiento de todo como un sueño libera. Siempre y cuando otorgues realidad a los sueños, eres su esclavo. Al imaginar que has nacido como tal y tal, te conviertes en un esclavo del tal y tal. La esencia de la esclavitud es imaginarse a uno mismo ser un proceso, tener pasado y futuro, tener historia. De hecho, no tenemos historia, no somos un proceso, no progresamos, ni decaemos; por ello, ve todo como un sueño y mantente al margen de él.

No hay lugar para el esfuerzo en la realidad. Es el egoísmo, debido a la autoidentificación con el cuerpo, el principal problema y la causa de otros problemas. Y el egoísmo no puede ser removido por el esfuerzo, solo por una visión clara de sus causas y efectos. El esfuerzo es un signo de conflicto entre deseos incompatibles. Estos deben ser vistos como lo que son sólo entonces se disuelven.

Es el fervor lo que es indispensable, el factor crucial. Sadhana es solamente una nave y debe ser llenado hasta el borde con fervor, que no es sino amor en acción. Y esto no se puede hacer sin amor.

Para hacer frente a las cosas, es necesario el conocimiento de las cosas. Para tratar con la gente, se necesita comprensión, simpatía. Para hacer frente a ti mismo, no necesitas nada. Sé lo que eres: se consciente, y no te extravíes de ti mismo.

Acuérdate de acordarte que lo percibido no puede ser el perceptor. Todo lo que ves, oyes o piensas, recuerda, tú no eres lo que ocurre, tú eres a quien le ocurre.

No hay absolutamente ninguna diferencia entre vosotros y yo, excepto en conocerme a mí mismo como Yo soy. Yo lo sé con certeza y vosotros no. La diferencia está sólo en la mente, y es temporal. Yo fui como vosotros, y vosotros seréis como yo.

El Ser es universal y sus miras son universales. No hay nada personal acerca del Ser.

Cuando deseas, temes y te identificas con tus sentimientos, creas tristeza y servidumbre. Cuando creas con amor y sabiduría, y permaneces desapegado de tus creaciones, el resultado es la armonía y la paz. Pero cualquiera que sea la condición de tu mente, ¿de qué manera se refleja en ti? Es sólo tu autoidentificación con la mente lo que te hace feliz o infeliz. Rebélate contra la esclavitud de la mente, ve tus ataduras como auto creadas, y rompe las cadenas del apego y la repulsión. Mantén en tu mente tu objetivo de libertad hasta que te das cuenta de que ya eres libre, que la libertad no es algo que en un futuro lejano tenga que ser ganado con esfuerzos dolorosos, sino que es perennemente propia, ¡para ser utilizada! La liberación no es una adquisición, sino una cuestión de coraje, el coraje de creer que tú ya eres libre y de actuar en consecuencia.

Todo el mundo crea un mundo para sí mismo y vive en él, prisionero de su propia ignorancia. Todo lo que tenemos que hacer es negar la realidad de nuestra prisión.

La conciencia en ti, la conciencia en mí, en apariencia dos, en realidad uno, busca la unidad y eso es el amor.

La mayor parte de tus experiencias son inconscientes. Las conscientes son muy pocas. No te das cuenta de esto porque para ti solo cuentan las conscientes. Toma conciencia del inconsciente. El deseo y el miedo son factores que oscurecen y distorsionan. Cuando la mente se libera de ellos el inconsciente se vuelve accesible.

Una mente tranquila es todo lo que se necesita. Todo lo demás ocurre a su debido tiempo una vez que tu mente está tranquila. Tal como el sol cuando se eleva vuelve al mundo activo, de igual manera la autoconciencia efectúa cambios en la mente. A la luz de una autoconciencia calma y estable, las energías interiores despiertan y obran milagros sin ningún esfuerzo por tu parte.

Puede haber progreso en la preparación (shadana). Pero la realización es repentina. El fruto madura despacio, pero cae de repente y sin retorno.

No luches contra lo que consideras obstáculos en tu camino. Simplemente, interésate en ellos, míralos, obsérvalos, investiga. Permite que todo ocurra, sea bueno o malo. No permitas que te hunda lo que ocurre. La mente debe aprender que más allá de la mente cambiante hay un trasfondo de conciencia que no cambia. La mente debe acabar conociendo al verdadero ser, respetarlo, y cesar de encubrirlo, como la Luna obscurece el Sol durante un eclipse solar. Solo date cuenta de que nada observable, o que se pueda experimentar, eres tú. No hagas caso de lo que no es tú mismo. Tú eres consciente en cualquier caso, no necesitas intentar serlo. Lo que necesitas es ser consciente de ser consciente. Sé consciente deliberadamente, y conscientemente amplía y profundiza el campo de tu conciencia. Siempre eres consciente de la mente, pero no te das cuenta de ti mismo como siendo consciente.

Debe haber amor en la relación entre la persona que dice “yo soy” y el observador de ese “yo soy”. Mientras el observador, el ser interior, el ser superior, se considera a sí mismo aparte de lo observado, el ser inferior lo desprecia y lo condena. Entonces, la situación no tiene solución. Solo cuando el observador (vyakta) acepta a la persona (vyakti-ego) como una proyección o manifestación de sí mismo y, por decirlo así, lleva el ser al Ser, la dualidad de “yo” y “esto” desaparece, y en la identidad de lo exterior y lo interior, la Realidad Suprema se manifiesta a sí misma. Esta unión del que ve y lo visto ocurre cuando quien ve se hace consciente de sí mismo como el que ve; él no está meramente interesado en lo visto, lo que de cualquier modo es él mismo, Sino que también está interesado en estar interesado, prestando atención a la atención, consciente de ser consciente. La conciencia afectiva es el factor crucial que trae a la Realidad en el punto de mira. Cuando el vyakti-ego se da cuenta de su inexistencia separado de vyakta-el observador, y el vyakta -observador ve al vyakti-ego como su propia expresión, entonces la paz y el silencio del estado de avyakta-divinidad nace. En realidad los tres son uno: el vyakta y el avyakta son inseparables, mientras que el vyakti es el proceso de sensación, sentimiento y pensamiento.

Amas lo que eres, tu auténtico ser, y todo lo que haces, lo haces para tu propia felicidad. Encontrarlo, conocerlo y apreciarlo es tu impulso básico. Sé fiel a tu propio ser, ama a tu ser absolutamente. No pretendas que amas a otros como a ti mismo. A menos que te des cuenta de que ellos son uno contigo, no podrás amarles. No finjas ser lo que no eres, no rechaces ser lo que eres. Tu amor a los otros es el resultado del autoconocimiento, no su causa. Sin la autorrealización, ninguna virtud es genuina. Cuando sepas más allá de toda duda que la misma vida fluye a través de todo lo que es y que tú eres esa vida, amarás todo de forma natural y espontánea. Cuando te das cuenta de la profundidad y plenitud de tu amor por ti mismo, sabes que todo ser vivo y el universo entero están incluidos en tu afecto. Pero cuando miras a cualquier cosa como algo separado de ti, no puedes amarla, porque te asusta. La alienación causa miedo, y el miedo intensifica la alienación. Es un círculo vicioso. Solo la autorrealización puede romperlo.

Comienza por el principio: presta atención al hecho de que tú eres. En ningún momento puedes decir “yo no fui”. Todo lo que puedes decir es “yo no me acuerdo”. Ya sabes qué poco fiable es la memoria. Acepta que, absorto en mezquinos asuntos personales has olvidado lo que eres. Intenta recuperar la memoria perdida mediante la eliminación de lo conocido. No se te puede decir qué es lo que ocurrirá, ni es deseable. La anticipación creará ilusiones. En la búsqueda interior lo inesperado es

inevitable; el descubrimiento siempre estará más allá de toda imaginación. Tal como el niño que aún no ha nacido no puede conocer la vida que sigue al nacimiento, porque no tiene nada en su mente con lo que formar una imagen válida, así es la mente incapaz de pensar sobre lo real en términos de lo irreal, excepto mediante la negación: "No es esto, no es eso". La aceptación de lo irreal como real es el obstáculo; ver lo falso como falso y abandonarlo trae la realidad a la existencia.

Verdaderamente, todo está en mí y es por mí. No hay nada más. La misma idea de "otro" es un desastre y una calamidad.

El fervor es indispensable, es el factor crucial. La práctica espiritual solo es un recipiente que debe ser llenado hasta rebosar con fervor, que es amor en acción. Pues no se puede hacer nada sin amor.

El hombre ordinario se lo toma todo de manera personal, calcula sus riesgos y sus oportunidades. El Gnani, sin embargo, se mantiene apartado, seguro de que todo ocurre como debe; y lo que ocurre no importa mucho, pues al final es inevitable regresar al equilibrio y a la armonía. El corazón de las cosas está en paz.

Todos los deseos son malos, pero algunos son peores que otros. Persigue cualquier deseo y siempre te traerá problemas. ¿Por qué desear en absoluto? Desear un estado de estar libre de deseos no te liberará. Nada te puede liberar, porque eres libre. Mírate a ti mismo con una claridad libre de deseos, eso es todo.

Antes de nada, abandona toda autoidentificación. Deja de pensar sobre ti mismo como tal o cual, tal y tal, esto y lo otro. Abandona toda preocupación por ti mismo. No te preocupes por tu bienestar, material o espiritual. Abandona todo deseo, grosero o sutil. Deja de pensar en logros de cualquier tipo. Tú estás completo aquí y ahora, no necesitas absolutamente nada.

La reencarnación implica un ser que se reencarna. No existe tal cosa. El manojito de recuerdos y esperanzas llamadas "Yo", se imagina a sí mismo existiendo por siempre y creando tiempo para acomodar su falsa eternidad. Para ser, yo no

necesito pasado o futuro. Toda experiencia nace de la imaginación; yo no imagino nada, así que ni el nacimiento ni la muerte me ocurren a mí. Solo aquellos que piensan que han nacido pueden pensar en un renacer. Todo ocurre en la conciencia, y la conciencia ni muere ni renace. Es la propia realidad inmutable.

Todos los deseos son malos, pero algunos son peores que otros. No persigas ningún deseo, siempre te darán problemas. ¿Por qué desear en absoluto? Desear un estado libre de deseos no te liberará. Nada te puede liberar, porque tú eres libre. Mírate a ti mismo con una claridad desprovista de deseo, eso es todo.

El mundo exterior no puede ayudar ni estorbar. Ningún sistema, ni patrón de comportamiento te llevará a tu objetivo. Abandona todo trabajo por un futuro, concéntrate totalmente en el ahora, preocúpate solo de tu respuesta a todo movimiento de la vida tal como ocurre.

Solo estás cometiendo un error: crees que lo interior es lo exterior, y lo exterior, el interior. Crees que lo que está en ti está fuera de ti, y lo que está fuera de ti, dentro de ti. La mente y los sentimientos son externos, pero piensas que son íntimos. Crees que el mundo es objetivo, cuando es enteramente una proyección de tu psique. Esta es la confusión básica.

Nada está hecho por mí, todo simplemente ocurre. No espero, no planifico, simplemente miro los eventos ocurrir, sabiendo que son irreales.

Tú no eres lo que piensas de ti mismo, te lo aseguro. La imagen que has hecho de ti mismo está hecha de recuerdos y es puramente accidental. Tú nunca has sido ni serás una persona. Rehúsa considerarte a ti mismo como una. Pues mientras ni siquiera dudes de ti mismo ser el señor o la señora tal o cual, hay poca esperanza.

La falta de deseo llega por sí misma cuando se reconoce la falsedad del deseo. No necesitas luchar con el deseo. En última instancia, el deseo es un ansia de felicidad, lo cual es natural, mientras se viva en la tristeza y el dolor. Observa, simplemente,

que no hay felicidad en aquello que deseas. Cada placer está envuelto en dolor. Pronto descubrirás que no puedes tener uno sin el otro.

La verdadera consciencia (samvid) es un estado de puro testimonio, sin el menor intento de hacer nada sobre el evento que se testifica. Tus pensamientos y sentimientos, palabras y acciones, pueden ser también parte del evento. Tú lo observas todo despreocupado, en la pura luz de la claridad y la comprensión. Comprendes perfectamente lo que está pasando, porque no te afecta. Puede parecer una actitud de frío distanciamiento, pero realmente no es así. Una vez que estás en ella, te darás cuenta de que amas lo que ves, cualquiera que sea su naturaleza. Este amor sin elección es la piedra de toque de la consciencia. Si no está ahí, es que simplemente estás interesado por alguna razón personal.

La libertad viene a través de la renuncia. Toda posesión es esclavitud. Si no tienes la sabiduría y la fuerza para renunciar, basta con ver tus posesiones. Tu simple mirada las quemará. Si puedes estar fuera de tu mente, pronto descubrirás que la renuncia total de posesiones y deseos es lo más obviamente razonable que puedes hacer. Creas el mundo y luego te preocupas de él. Hacerte egoísta te debilita. Si piensas que tienes la fuerza y el coraje de desear, es porque eres joven y sin experiencia. Invariablemente, el objeto de deseo destruye los medios de adquirirlo, y luego él mismo se marchita. Es todo por tu bien, pues te enseña a huir del deseo como un veneno. No hay necesidad de ningún acto de renuncia. Basta con volver tu mente a otra parte, eso es todo. El deseo no es más que la fijación de la mente en una idea. Sácalo de su arboleda negándole atención. Cualquiera que sea el deseo o el miedo, no permanezcas en ellos. Una y otra vez se te puede olvidar, no importa. Vuelve a tus intentos, hasta que la eliminación de todo deseo y temor de cada reacción se convierta en algo automático.

La mente no existe. Hay ideas, y algunas son erróneas. Abandona las ideas erróneas, porque son erróneas y obstruyen la visión de ti mismo. Las afirmaciones, usualmente son erróneas, y las negaciones son ciertas. Solo mediante la negación puede uno vivir. La afirmación es esclavitud. Es necesario cuestionar y negar. Esto es la esencia de la rebeldía, y sin rebeldía no puede haber libertad.

Renunciar a un deseo tras otro es un proceso largo que parece no tener fin. Abandona todos tus deseos y temores y presta atención únicamente al sujeto que está detrás de la experiencia del deseo y el temor. Pregúntate: ¿quién desea? Deja así que cada deseo te lleve a tu propio ser.

Entiende, en primer lugar, que tú no eres la persona que crees ser. Todo lo que piensas acerca de ti mismo es simplemente sugestión o imaginación. No tienes padres, no has nacido ni morirás. O bien me crees cuando te digo esto, o llega a ello a través del estudio y la investigación. El primer camino de la fe total es rápido, el otro es lento pero estable.

No luches con lo que parecen ser obstáculos en tu camino. Simplemente interésate en ellos, obsérvalos, investiga. Deja que todo ocurra, bueno o malo. Pero no permitas que te afecte lo que ocurre. La mente debe aprender que, más allá de la mente cambiante, hay un trasfondo de consciencia que no cambia. La mente debe llegar a conocer a su auténtico ser, y respetarlo, y dejar de cubrirlo como la Luna oscurece el Sol durante un eclipse solar. Solo tienes que darte cuenta de que nada observable o experimentable eres tú, o te obliga. No hagas caso de lo que no eres tú. Tú eres consciente de todos modos, no necesitas intentar serlo. Lo que necesitas es ser consciente de que eres consciente. Sé consciente deliberada y conscientemente. Amplía y profundiza tu campo de consciencia. Siempre eres consciente de la mente, pero no eres consciente de ti mismo siendo consciente.

El Supremo es lo más fácil de alcanzar, pues es tu mismo ser. Basta con no pensar ni desear otra cosa que no sea el Supremo.

No hay necesidad de salir del sueño. ¿No ves que la salida es también parte del sueño? Todo lo que tienes que hacer es ver el sueño como sueño. La misma idea de ir más allá del sueño es ilusoria. ¿Por qué ir a ningún sitio? Simplemente date cuenta de estás soñando un sueño que llamas mundo, y deja de buscar salidas. El problema no es el sueño. Tu problema es que te gusta una parte del sueño y no otra. Ámalo todo, o nada de ello, y deja de quejarte. Cuando hayas visto al sueño como sueño, habrás hecho todo lo que necesita hacerse.

Una mente tranquila es todo lo que necesitas. Todo lo demás ocurrirá a su debido tiempo una vez que tu mente esté tranquila. Al igual que el sol al elevarse vuelve al mundo activo, de la misma manera la autoconciencia efectúa cambios en la mente. A la luz de una autoconciencia calma y constante, las energías internas despiertan y obran milagros sin ningún esfuerzo por tu parte. Tienes que entender que estás destinado a la iluminación. Cooperar con tu destino, no vayas contra él, no lo estorbes. Permite que se cumpla por sí mismo. Todo lo que tienes que hacer es prestar atención a los obstáculos creados por la mente insensata.

Antes de que puedas conocer nada directamente, de forma no verbal, debes conocer al conocedor. Hasta ahora, has creído que la mente era el conocedor, pero no es así. La mente se atasca con imágenes e ideas que dejan cicatrices en la memoria. Crees que recordar es conocimiento. El verdadero conocimiento siempre es fresco, nuevo, inesperado. Brota del interior. Cuando conoces lo que eres, eres lo que conoces. Entre ser y conocer no hay ninguna brecha.

No hay nada malo en ti. Lo que ocurre es que todas las ideas que tienes acerca de ti mismo son erróneas. No eres tú quien desea, teme y sufre. Es el personaje construido sobre los cimientos de tu cuerpo por circunstancias e influencias. Tú no eres esa persona.

No tiene nada que ver con el esfuerzo. Simplemente, mira en otra dirección, mira entre los pensamientos, más que a los pensamientos. Cuando caminas entre una multitud, no peleas con todo el que te encuentras, te limitas a caminar entre ellos. Cuando luchas, invitas a la lucha, pero cuando no te resistes, no encuentras resistencia. Cuando te niegas a jugar el juego, estás fuera de él.

En realidad, nunca naciste y nunca morirás. Pero ahora imaginas que eres, o tienes, un cuerpo. Y te preguntas qué te ha traído a este estado. Dentro de los límites de la ilusión, la respuesta es: el deseo nacido de la memoria te atrae a un cuerpo y te hace pensar que eres uno con él. Pero eso solo es verdad desde un punto de vista relativo. De hecho, no hay ningún cuerpo, ni un mundo que lo contenga; solo hay una condición mental, un estado parecido al sueño, fácil de disipar al cuestionar su realidad.

El “aquí” está en todas partes, y el ahora es siempre. Trasciende la idea de “Yo soy el cuerpo”, y te darás cuenta de que el tiempo y el espacio están en ti, no tú en el tiempo y el espacio. Una vez que hayas entendido esto, el principal obstáculo para la realización se ha eliminado.

El único poder del mundo es el que tú le das. Rebélate. Trasciende la dualidad.

El mundo no tiene existencia aparte de la tuya. En todo momento no es sino un reflejo de ti mismo. Tú lo creas y tú lo destruyes. Tu universo personal no existe por sí mismo. Es simplemente una visión limitada y distorsionada de lo real.

Somos libres aquí y ahora, solo es la mente la que imagina la atadura. Una vez que conoces la mente y sus poderes milagrosos, y eliminas lo que la envenenó -la idea de ser una persona aislada y separada- simplemente la dejas sola para que haga su trabajo con las cosas para lo cual realmente es apta.

La persona es simplemente el resultado de un malentendido. En realidad, no hay tal cosa. Los sentimientos, los pensamientos y las acciones discurren ante el observador en una sucesión sin fin, dejando rastros en el cerebro y creando una ilusión de continuidad. Un reflejo del observador en la mente crea la sensación de “Yo”, y la persona adquiere un aparente sentido de existencia. En realidad no hay persona, tan solo el observador identificándose a sí mismo con el “Yo” y lo “mío”.

Todas tus preocupaciones contigo mismo ocurren solo durante las horas de vigilia y en parte en tus sueños. Mientras duermes, todo es dejado a un lado y olvidado. Esto muestra qué poco importante es tu vida consciente, incluso para ti mismo, que simplemente tumbándote y cerrando los ojos le puedes poner fin. Cada vez que te vas a dormir, lo haces sin tener la menor certeza de despertar, y aun así aceptas el riesgo.

Ahora, te mueves por el principio del placer-dolor, que es el ego. Acompañas al ego, no luchas contra él. Ni siquiera eres consciente de cómo estás totalmente influido

por consideraciones personales. Un ser humano siempre debiera estar en rebelión consigo mismo, pues el ego, como un espejo torcido, limita y distorsiona. Es el peor de todos los tiranos, te domina absolutamente.

El mundo no es más que un espectáculo, brillante y vacío. Es, y a la vez no es. Está allí tanto tiempo como yo quiera verlo y formar parte de él. Cuando dejo de tenerlo en cuenta se disuelve. No tiene causa y no sirve para nada. Simplemente ocurre cuando estamos distraídos. Es exactamente tal como se ve, pero no hay profundidad en él, ni significado. Solo el espectador es real, llámalo Ser o Atma. Para el Ser, el mundo no es más que un espectáculo colorido, que disfruta el tiempo que dura y olvida cuando se ha terminado. Pase lo que pase en el escenario lo hace estremecerse de terror o troncharse de risa, sin embargo, todo el tiempo es consciente de que no es más que un espectáculo. Sin deseo o miedo, lo disfruta a medida que sucede.

El placer depende de las cosas, la felicidad no. Siempre y cuando creemos que tenemos cosas que nos hacen felices, nos consideramos también que en su ausencia debemos ser miserables. La mente siempre se conforma a sí misma de acuerdo a sus creencias. De ahí la importancia de convencerse a uno mismo que uno no necesita ser espoleado hacia la felicidad; que, por el contrario, el placer es una distracción y un fastidio, ya que simplemente aumenta la falsa convicción de que uno debe tener y hacer cosas para ser feliz, cuando en realidad es todo lo contrario. Pero ¿por qué hablar de la felicidad en absoluto? ¿No crees que la felicidad excepto cuando no estás contento. Un hombre que dice: "Ahora soy feliz" está entre dos dolores: pasado y futuro. Esta felicidad es un mero alivio del dolor. La verdadera felicidad es totalmente inconsciente. Se expresa mejor negativamente como: "no hay nada de malo en mí, no tengo nada de qué preocuparme".

Tu convicción de que eres consciente de un mundo, es el mundo. El mundo que percibes está hecho de consciencia; lo que llamas materia es la consciencia misma.

Incrementa y amplía tus deseos hasta que nada sino la realidad puedan colmarlos. No es el deseo lo que está mal, sino su estrechez y pequeñez. El deseo es devoción. Por supuesto, sé devoto a lo real, a lo infinito, al eterno corazón del ser. Tu anhelo de ser feliz está ahí. ¿Por qué? Porque te amas a ti mismo. Por supuesto, ámate a ti

mismo, sabiamente. Lo que está mal es amarte a ti mismo de forma estúpida, de tal manera que te hagas sufrir. Ámate a i mismo sabiamente. Tanto la indulgencia como la austeridad tienen el mismo propósito a la vista hacerte feliz. La indulgencia es el camino estúpido, la austeridad es el camino correcto. Una vez que has tenido una experiencia, no tenerla de nuevo es austeridad. Evitar lo innecesario es austeridad. No anticipar el placer o el dolor es austeridad. Tener las cosas bajo control siempre es austeridad. El deseo por sí mismo no es malo. Son las elecciones que haces las que están equivocadas. Imaginar que cualquier cosa nimia; comida, sexo, poder, fama... te hará feliz, es engañarte a ti mismo. Solo algo tan vasto y profundo como tu ser real puede hacerte verdaderamente feliz por siempre.

El único pecado que hay es identificarse uno mismo con lo particular. Lo impersonal es real, lo personal aparece y desaparece. "Yo soy" es el Ser impersonal. "Yo soy esto" es la persona. La persona es relativa, y el puro Ser es fundamental.

¿No ves que es tu misma búsqueda de la felicidad lo que te hace sentir miserable? Trata a la inversa: sé indiferente al dolor y el placer, sin pedir ni negar, da toda tu atención al nivel en el que el "yo soy" está presente en forma atemporal. Pronto te darás cuenta de que la paz y la felicidad están en tu propia naturaleza y que sólo buscarlas a través de canales específicos es lo que perturba. Evita la perturbación, eso es todo.

El placer depende de las cosas, la felicidad no. Siempre y cuando creemos que tenemos cosas que nos hacen felices, nos consideramos también que en su ausencia debemos ser miserables. La mente siempre se conforma a sí misma de acuerdo a sus creencias. De ahí la importancia de convencerse a uno mismo que uno no necesita ser espoleado hacia la felicidad; que, por el contrario, el placer es una distracción y un fastidio, ya que simplemente aumenta la falsa convicción de que uno tiene que tener y hacer cosas para ser feliz, cuando en realidad es todo lo contrario. Pero ¿por qué hablar de la felicidad en absoluto? ¿No crees que la felicidad excepto cuando no estás contento. Un hombre que dice: "Ahora soy feliz" está entre dos dolores: pasado y futuro. Esta felicidad es mera exci3n causada por el alivio del dolor. La verdadera felicidad es totalmente inconsciente. Se expresa mejor negativamente como: "no hay nada de malo en mí, no tengo nada de qué preocuparme".

Si permaneces en el hecho “Yo soy”, pronto crearás una nueva oportunidad de autorrealización, pues la actitud atrae la oportunidad. Todo lo que conoces es de segunda mano. Solo “Yo soy” es de primera mano y no necesita pruebas. Permanece en él.

Los estados de ánimo están en la mente y no tienen importancia. Vete hacia adentro, vete más allá. Cesa de estar fascinado por el contenido de tu conciencia. Cuando alcanzas las capas más profundas de tu auténtico ser, verás que el juego superficial de la mente te afecta muy poco.

Si permaneces en la idea de que tú no eres el cuerpo, ni la mente, ni incluso su testigo, sino algo completamente más allá, tu mente se volverá más clara, tus deseos más puros, tus acciones más caritativas, y esta destilación te llevará a otro mundo, un mundo de verdad y amor intrépido. Resiste tus viejos hábitos de sentir y pensar; continúa diciéndote a ti mismo: “No, así no, no puede ser así; Yo no soy así, no lo necesito, no lo quiero”, y llegará un día, con toda seguridad, en que toda la estructura de error y desesperación colapsará, y el terreno quedará libre para una nueva vida.

Lo que impide que te conozcas a ti mismo como todo y más allá de todo, es la mente basada en la memoria. Tiene poder sobre ti mientras creas en ella. No luches con ella; simplemente, no la tengas en cuenta. Privada de atención, irá más despacio y revelará el mecanismo de su funcionamiento. Una vez que conozcas su naturaleza y propósito, no le permitirás que cree problemas imaginarios. ¿Qué problemas puede haber que la mente no haya creado? La vida y la muerte no crean problemas: los dolores y placeres vienen y van, son experimentados y olvidados. Es la memoria y la anticipación que crean los problemas de evitar y conseguir, coloreados por el gusto y la aversión.

Todo ocurre tal como se necesita, sin embargo, nada ocurre. Hago lo que parece ser necesario, pero a la vez, sé que nada es necesario, que la vida misma es solo una fantasía.

El ser que quieres conocer, ¿es una especie de segundo ser? ¿Estás hecho de varios seres? Con toda seguridad solo hay un ser y tú eres dicho ser. El ser que eres es el único ser que hay. Elimina y abandona tus ideas erróneas sobre ti mismo, y ahí está, en toda su gloria.

Una mente serena es todo lo que necesita. Todo lo demás acontecerá adecuadamente, una vez que su mente esté serena. Como el sol con su salida hace que el mundo entre en actividad, así también la conciencia de uno mismo efectúa cambios en la mente. A la luz de la conciencia calma y estable de uno mismo, las energías interiores se despiertan y obran milagros sin ningún esfuerzo de su parte. Es importante que comprenda que usted está destinado a la iluminación. Coopere con su destino, no vaya en su contra, no lo estorbe. Permítale que se cumpla por sí mismo. Todo lo que tiene que hacer es prestar atención a los obstáculos creados por la mente necia.

Lo conocido no es más que una forma, y el conocimiento solo es un nombre. El conocedor no es más que un estado de la mente. La realidad está más allá. Todo conocimiento está en la memoria; solo es reconocimiento, mientras que la realidad está más allá de la dualidad del conocedor y lo conocido. ¡Qué engañoso es vuestro lenguaje! Asumís, inconscientemente, que la realidad también es accesible mediante el conocimiento. ¡Y entonces introducís un conocedor de la realidad más allá de la realidad! Entended que la realidad no necesita ser conocida para ser. La ignorancia y el conocimiento están en la mente, no en lo real.

Una vez que has comprendido la idea de que el mundo está lleno de sufrimiento, que nacer es una calamidad, encontrarás el impulso necesario y la energía para ir más allá. El placer te adormece y el dolor te despierta. Si no quieres sufrir, no te duermas. No puedes conocerte a ti mismo únicamente a través de la dicha, pues la dicha es tu auténtica naturaleza. Para alcanzar la iluminación debes enfrentarte a lo opuesto, a lo que no eres.

Intenta ser, solo ser. La palabra realmente importante aquí es “intenta”. Concédete suficiente tiempo cada día para sentarte tranquilamente e intentar, simplemente intentar, ir más allá de la personalidad con sus adicciones y obsesiones. No preguntes cómo, no se puede explicar. Simplemente sigue intentándolo hasta que

tengas éxito. Si perseveras no puedes fallar. Lo que importa por encima de todo es la sinceridad, la firme resolución. Tienes que estar harto de ser la persona que eres; ahora ves la urgente necesidad de liberarte de esta innecesaria autoidentificación con un montón de recuerdos y hábitos. Esta firme resistencia contra lo innecesario es el secreto del éxito.

No puedes cambiar tus circunstancias, pero sí tu actitud.

Nosotros creemos en muchas cosas solo de oído. Creemos en tierras y gentes remotas, en cielos e infiernos, en dioses y diosas, debido a que así se nos ha dicho. De igual manera, también se nos han dicho cosas sobre nosotros mismos, nuestros padres, nombre, posición, deberes y demás. Jamás nos tomamos la molestia de verificar. La vía a la verdad pasa por la destrucción de lo falso. Para destruir lo falso debe cuestionar sus creencias más arraigadas. De todas ellas, la idea de que uno es el cuerpo es la peor. Con el cuerpo viene el mundo, y con el mundo —Dios, que se supone que ha creado el mundo, y así comienzan los temores, las religiones, las plegarias, los sacrificios, y toda suerte de sistemas— todos para proteger y sostener al hombre aniñado, asustado por los monstruos de su propia producción. Dése cuenta de que lo que usted es no puede nacer ni morir, y una vez partido el temor todos los sufrimientos acaban.

Una vez que te has dado cuenta de que eres un manojito de recuerdos mantenidos juntos por el apego, apártate y mira desde fuera. Verás entonces por primera vez algo que no es un recuerdo de nada. Dejarás de ser el señor fulano de tal, ocupado en sus propios asuntos. Por fin estás en paz y te das cuenta de que nunca hubo nada malo con el mundo. Y ahora todo eso por fin se ha acabado. Nunca más estarás preso en las redes del deseo nacido de la ignorancia.

El deseo mismo de vivir es el mensajero de la muerte, pues el anhelo de ser feliz es el esbozo del dolor. El mundo es un océano de dolor y miedo, de ansiedad y desesperación. Los placeres son como peces, pocos y veloces; raramente vienen; rápido se van. Un hombre de poca inteligencia cree, contra toda evidencia, que él es una excepción y que el mundo le debe felicidad. Pero el mundo no puede dar lo que no tiene; irreal hasta su mismo núcleo, no sirve para la felicidad real. No puede ser

de otra forma. Buscamos lo real porque somos infelices con lo irreal. La felicidad es nuestra naturaleza real, y nunca descansaremos hasta que la encontremos.

El placer de ser es la forma más simple de amor a uno mismo, que más tarde se convierte en el amor al ser. Sé como un niño con nada que se interponga entre el cuerpo y el ser. El ruido constante de la vida psíquica está ausente. En profundo silencio, el ser contempla el cuerpo. Es como el libro blanco sobre el que nada está escrito todavía. Sé como ese niño, en vez de tratar de ser esto o aquello, sé feliz de ser. Serás un testigo del campo de la conciencia totalmente despierto. Pero no debe haber sentimientos e ideas que se interponen entre tú y el campo.

Mirando sin cesar, me volví bastante vacío, y con ese vacío todo regresó a mí excepto la mente. Me he encontrado con que he perdido la mente irremediabilmente. No soy consciente ni inconsciente, estoy más allá de la mente y sus variados estados y condiciones. Las distinciones las crea la mente y aplican solo a la mente. Yo soy la pura Consciencia misma, la conciencia intacta de todo lo que es. Estoy en un estado más real que el vuestro. No me distraen las distinciones y las separaciones que constituyen una persona. Mientras el cuerpo dure, tiene sus necesidades como cualquier otro, pero mi proceso mental ha acabado. Mi pensamiento, como mi digestión, es inconsciente y útil. No soy una persona, en el sentido que le dais a la palabra, aunque parezca serlo para vosotros. Soy ese infinito océano de consciencia en el que todo ocurre. También estoy más allá de toda existencia y conocimiento, la pura dicha de ser. No hay nada de lo que me sienta separado, por eso, soy todo. Nada es yo, por es yo no soy nada. La vida escapará, el cuerpo morirá, pero no me afectará a mí en absoluto. Yo soy más allá del espacio y el tiempo, no causado, ni causante, y sin embargo, la verdadera matriz del universo.

Me desengañé, eso es todo. Yo solía crear un mundo y poblarlo. Ahora ya no lo hago más. Ahora vivo en el vacío más allá del ser y el no-ser, más allá de la consciencia. No tengáis lástima de mí; ese vacío es también plenitud. Mi mente dejó de producir eventos. Mi antigua e incesante búsqueda cesó. No quise nada, ni esperé nada, ni acepté nada como mío. No quedó ningún yo por el que afanarse. Incluso el desnudo "Yo soy" se desvaneció. Otra cosa que noté es que había perdido todas mis certezas habituales. Antes estaba seguro de muchas cosas, ahora no estoy seguro de nada. Pero pienso que no he perdido nada por no saber, pues todo mi conocimiento era falso. Mi no saber era en sí mismo conocimiento del hecho de que todo

conocimiento es ignorancia, de que “Yo no sé” es la única afirmación verdadera que la mente puede hacer.

Todo se debe a que se toma por alguien, o por algo. Deje de hacerlo, observe, investigue, haga las preguntas correctas, llegue a las conclusiones correctas y tenga el coraje de actuar en consecuencia y ver lo que acontece. Los primeros pasos pueden hacer que el techo se venga abajo sobre su cabeza, pero la conmoción se aclarará pronto y habrá paz y dicha. Usted sabe muchísimas cosas sobre usted mismo, pero al conocedor no lo conoce. Descubra quién es usted, el conocedor de lo conocido. Mire dentro diligentemente, acuérdesse de recordar que lo percibido no puede ser el perceptor. Todo lo que usted ve, oye, o piensa, recuerde —usted no es lo que acontece, usted es a quien todo eso acontece. Inquiera profundamente en la sensación de «yo soy», y ciertamente descubrirá que el centro perceptor es universal, tan universal como la luz que ilumina al mundo. Todo lo que acontece en el universo, le acontece a usted, el testigo silencioso. Por otra parte, todo lo que se hace, es hecho por usted, la energía universal e inagotable.

Amas lo que eres, tu auténtico ser, y todo lo que haces, lo haces para tu propia felicidad. Encontrarlo, conocerlo y apreciarlo, es tu impulso básico. Sé fiel a ti mismo, ámate absolutamente. No pretendas amar a otros como a ti mismo. A menos que te hayas dado cuenta de que ellos son uno contigo, no puedes amarlos. No pretendas ser lo que no eres, no rechaces ser lo que eres. Tu amor hacia los demás es el resultado del autoconocimiento, no su causa. Sin la autorrealización, ninguna virtud es genuina. Cuando sabes, más allá de toda duda que la misma vida fluye a través de todo lo que es, y que tú eres esa vida, entonces amarás todo de forma natural y espontánea. Cuando te das cuenta de la plenitud y profundidad de tu amor por ti mismo, conoces entonces que todo ser vivo y todo el universo están incluidos en tu amor. Pero cuando mires a cualquier cosa como separada de ti, no podrás amarla, pues la temerás. La alienación causa miedo, y el miedo profundiza la alienación. Es un círculo vicioso. Solo la autorrealización puede romperlo.

Aprenda a mirar sin imaginación, a escuchar sin distorsión: eso es todo. Deje de atribuir nombres y formas a lo esencialmente sin nombre y sin forma, dese cuenta de que todo modo de percepción es subjetivo, de que lo que se ve o se oye, se toca o se huele, se siente o se piensa, se espera o se imagina, está en la mente y no en la

En realidad nunca naciste y nunca morirás. Pero ahora imaginas que eres, o tienes, un cuerpo, y te preguntas qué te ha podido traer a este estado. Dentro de los límites de la ilusión, la respuesta es: el deseo nacido de la memoria te atrae a un cuerpo y te hace pensar que eres uno con él. Pero esto es verdad solo desde un punto de vista relativo. De hecho, no hay cuerpo, ni un mundo que lo contenga; solo hay una condición mental, un estado de sueño, fácil de disipar al cuestionar su realidad.

El dolor es físico, el sufrimiento es mental. Más allá de la mente no hay sufrimiento. El dolor es esencial para la supervivencia del cuerpo, pero nadie te obliga a sufrir. El sufrimiento ocurre siempre que te aferras o te resistes a algo; es un signo de nuestra falta de voluntad para seguir adelante, de fluir con la vida. Tal como una vida sana está libre de dolor, de igual manera una vida santa está libre de sufrimiento. Un santo no quiere que las cosas sean diferentes de lo que son; sabe que, teniendo en cuenta todos los factores, lo que acontece es inevitable. Está en buenos términos con la inevitable, y por lo tanto, no sufre. Puede conocer el dolor, pero no le perturba. Si puede, hace lo necesario para restablecer el equilibrio perdido, si no, deja que las cosas sigan su curso.

La ignorancia no existe, solo es falta de atención. Después de todo, la preocupación es un tipo de dolor mental, y el dolor siempre es una llamada a la atención. En el momento en el que le prestas atención, la llamada cesa y la ignorancia se disuelve. La atención te retrotrae al presente; el ahora, y la presencia en el ahora es un estado que siempre está al alcance de la mano, pero del que raramente nos damos cuenta.

Mantén el "yo soy" en el foco de la conciencia, recuerda que tú eres, obsérvate a ti mismo sin cesar, y el inconsciente fluirá en el consciente sin ningún esfuerzo especial por tu parte. Los deseos equivocados y los temores, las ideas falsas y las inhibiciones sociales están bloqueando e impidiendo su libre interacción con el consciente. Una vez que se les deja libre para mezclarse, el consciente y el inconsciente se hacen uno, y el uno se convierte en todo.

No hay un estado que permita ver lo real. ¿Quién está ahí para ver qué? Tú solo puedes ser lo real, que es lo que eres, en cualquier caso. El problema no es mental.

Abandona las ideas falsas, eso es todo. No se necesitan ideas verdaderas. Pues no hay ninguna.

Nada se interpone en el camino a tu liberación, que puede ocurrir aquí y ahora, excepto que estás más interesado en otras cosas. Y la verdad es que no puedes luchar contra tus intereses. Debes acompañarlos, ver a través de ellos, y contemplar cómo se revelan como simples errores de juicio y aprecio.

Amas lo que eres, tu verdadero ser, y todo lo que haces, lo haces para tu propia felicidad. Encontrarla, conocerla, alentarla, es tu impulso básico. Sé fiel a ti mismo, ama a tu ser absolutamente. No pretendas que amas a otros como a ti mismo. A menos que te hayas dado cuenta de que son tú mismo, no puedes amarlos. No pretendas ser lo que no eres, y no rechaces ser lo que eres. Tu amor a los otros es el resultado del autoconocimiento, no su causa. Sin la autorrealización ninguna virtud es genuina. Cuando conoces por encima de toda duda que la misma vida que fluye a través de todo lo que es y tú sois esa vida, amarás todo de forma natural y espontánea. Cuando te des cuenta de la profundidad y plenitud de tu amor por ti mismo, conocerás que todo ser vivo y el universo entero están incluidos en tu afecto. Pero cuando miras a cualquier cosa como si estuviera separada de ti, no podrás amarla, pues te asustará. La alienación provoca miedo, y el miedo profundiza la alienación. Es un círculo vicioso. Solo la autorrealización puede romperlo.

Los estados de ánimo están en la mente y no tienen importancia. Profundiza, vete más allá. Cesa de estar fascinado por el contenido de tu consciencia. Testificar es natural y no es el problema. El problema es el interés excesivo, pues lleva a la autoidentificación. Cualquier cosa en la que estés absorto la tomas como real. Cuando alcanzas las capas profundas de tu auténtico ser, encontrarás que el juego superficial de la mente te afecta muy poco.

Antes de seguir adelante debes aceptar, al menos como hipótesis de trabajo, que tú no eres lo que parece ser, que estás bajo la influencia de una droga. Solo entonces tendrás el impulso y la paciencia para examinar los síntomas y buscar su causa común. Todo lo que un maestro puede decirte es: “Mi querido señor, usted está bastante equivocado acerca de sí mismo. Usted no es la persona que piensa que es.” No creas a nadie, ni siquiera a ti mismo. Busca, encuentra, elimina y rechaza toda

asunción hasta que encuentres las aguas vivas y la roca de la verdad. Hasta que no te hayas liberado de la droga, todas tus religiones y ciencias, oraciones y yogas, no te serán de ninguna utilidad, pues, basadas en un error, lo refuerzan.

Mientras sigas interesado en la manera en la que vives tu vida, no la abandonarás. El descubrimiento no puede llegar mientras te apegues a lo familiar. Solo cuando te das cuenta totalmente del inmenso dolor de tu vida y te rebelas contra él es cuando se puede encontrar una salida.

Mi intención para despertarte es el eslabón entre nuestros sueños respectivos. Mi corazón quiere que despiertes. Veo que sufres en tu sueño y sé que debes despertar para acabar con tus aficciones. Cuando ves tu sueño como un sueño, te despiertas. Pero tu sueño no me interesa. Es suficiente que sepa que debes despertar. No necesitas traer tu sueño a una conclusión definitiva, o hacerlo noble, o feliz, o hermoso; todo lo que necesitas es darte cuenta de que estás soñando. Deja de imaginar, deja de creer. Ve las contradicciones, las incongruencias, la falsedad y el dolor del estado humano, la necesidad de ir más allá. En el sueño amas a algunos y no a otros. Al despertar descubres que eres el amor mismo, abrazando a todos. El amor personal, por intenso y genuino que sea, invariablemente crea apegos; el amor en libertad es amor a todos.

Jugar con varios caminos espirituales puede deberse a la resistencia a ir adentro, al miedo de tener que abandonar la ilusión de ser algo o alguien en particular. Para encontrar agua usted no cava pequeños pozos por todas partes, sino que cavará profundamente en un solo lugar.

Pon toda tu atención en la pregunta: "¿Qué es lo que me hace consciente?", hasta que tu mente se convierta en la pregunta misma y no puedas pensar en otra cosa.

Debes desaprenderlo todo. Dios es el final de todo deseo y conocimiento.

Ningún estado de la mente puede ser más real que la mente misma. ¿Es la mente real? No es más que una colección de estados, cada uno de ellos transitorio. ¿Cómo

puede considerarse real una sucesión de estados transitorios? La ilusión de ser el cuerpo-mente está allí sólo porque no se investiga. La no-investigación es el hilo sobre el cual se encadenan todos los estados mentales. Es como la oscuridad en una habitación cerrada. Está allí -aparentemente. Pero cuando se abre la habitación, ¿a dónde va? No va a ninguna parte, porque no estaba allí. Todos los estados de la mente, todos los nombres y formas de existencia están arraigados en la no investigación, la no investigación, en la imaginación y la credulidad. Es correcto decir "Yo soy", pero decir "Yo soy esto", "Yo soy eso" es un signo de no investigar, no examinar, de debilidad mental o letargo. La sadhana (práctica) consiste en recordarse a uno mismo con fuerza su ser puro, de no ser nada en particular, ni una suma de detalles, ni siquiera la totalidad de todos los detalles que forman un universo. Todo existe en la mente, incluso el cuerpo es una integración en la mente de un gran número de percepciones sensoriales, cada percepción también un estado mental. Piensa en ti mismo. Sólo no traigas la idea de un cuerpo a la imagen. Sólo hay una corriente de sensaciones, percepciones, recuerdos e ideas. El cuerpo es una abstracción, creada por nuestra tendencia a buscar la unidad en la diversidad.

La mayoría de las actividades de las personas carecen de valor, o enteramente destructivas. Dominadas por el deseo y el miedo, no pueden hacer nada bueno. Cesar de hacer el mal precede a comenzar a hacer el bien. De ahí la necesidad de detener todas las actividades por un tiempo, investigar los propios impulsos y sus motivos; ver todo lo que es falso en la vida; purgar la mente de todo mal, y luego reanudar el trabajo, comenzando con los deberes obvios.

No hay condiciones que cumplir. No hay nada que hacer, nada que desear. Simplemente mira y recuerda, lo que percibas no eres tú, ni tuyo. Está ahí en el campo de la conciencia, pero tú no eres el campo y su contenido, ni siquiera el conocedor del campo. Es tu idea de que tienes que hacer las cosas lo que te enreda en los resultados de tus esfuerzos la motivación, el deseo, el fracaso en alcanzar, la sensación de frustración todo esto te retiene. Simplemente mira lo que sucede y sabe que tú eres más allá de todo eso.

Todo ocurre en la conciencia y tú eres la raíz, la fuente, el fundamento de la conciencia. El mundo no es más que una sucesión de experiencias y tú eres lo que las hace conscientes, y sin embargo permaneces más allá de toda experiencia. Es como el calor, la llama y la leña. El calor mantiene la llama, la llama consume la

madera. Sin calor no habría llama ni combustible. De manera semejante, sin conciencia no habría consciencia, ni vida, que transforme la materia en un vehículo de la consciencia.

Mantén el "Yo soy" en el foco de la conciencia, recuerda que tú ERES. Obsérvate sin cesar y el inconsciente fluirá hacia el consciente sin ningún esfuerzo especial por tu parte. Los deseos y temores erróneos, las ideas falsas, las inhibiciones sociales están bloqueando y previniendo su libre interacción con el consciente. Una vez libres para mezclarse, los dos se convierten en uno y el uno se convierte en todo.

Nadie sufre en una obra de teatro, a menos que uno se identifique con ella. No te identifiques con el mundo y no sufrirás.

Algunos que se hacen llamar gurús hablan de madurez y esfuerzo, de méritos y logros, de destino y gracia; Todas estas son meras formaciones mentales, proyecciones de una mente adicta. En vez de ayudar, obstruyen.

Habiendo perfeccionado el espejo de tu mente para que refleje correctamente, puedes dar vuelta al espejo y ver en él el reflejo de ti mismo. Pero tú no eres el reflejo. Tú eres quién ve el reflejo. Entiéndelo con claridad: tú no eres nada de lo que percibes. Puedes ver tanto la imagen como el espejo. Pero tú no eres ninguno de los dos.

Has proyectado un mundo que es solo fruto de tu propia imaginación, y así, lo ves y lo percibes. Ese mundo está basado en recuerdos, deseos y miedos, y te has encerrado en él. Rompe el hechizo y sé libre.

En el sueño profundo no eres una persona consciente de sí misma, pero estás vivo. Cuando estás vivo y consciente, pero no autoconsciente, ya no eres una persona. Durante las horas de vigilia estás como si estuvieras en un escenario, representando un papel, pero ¿qué eres cuando termina la obra? Tú eres lo que eres; lo que eras antes de que la obra comenzara es lo que serás cuando haya terminado. Mírate a ti mismo como representando una obra en el escenario de la vida. La actuación puede

ser espléndida o torpe, pero tú no estás en ella, simplemente la observas; con interés y simpatía, por supuesto, pero teniendo en cuenta todo el tiempo que solo la estás viendo mientras el juego-vida ocurre.

Abandona todo y lo ganas todo. Entonces la vida se convierte en lo que se supone que es: radiación pura de una fuente inagotable. En esa luz el mundo aparece sombrío como un sueño.

El mundo solo tiene el poder sobre ti que tú le das. Rebélate. Vete más allá de la dualidad.

Nada externo a ti te obliga a volver a nacer. Simplemente consigues lo que quieres. Haces tus propios planes y los llevas a cabo. Crecemos a través de la investigación, y para investigar necesitamos experiencia. Tendemos a repetir lo que no hemos entendido.

Tú eres tu ser, no puedes ser nada más que lo que eres. ¿Está el conocimiento separado del ser? Todo lo que puedes saber con tu mente es de la mente, no tú; Sobre ti solo puedes decir: "Yo soy, soy consciente, me gusta".

Aférrate al sentido de "Yo soy", excluyendo todo lo demás. Así la mente se vuelve completamente silenciosa, brilla con una nueva luz, y vibra con un nuevo conocimiento. Todo viene espontáneamente, solo necesitas aferrarte al "Yo soy".

Para algunos, la realización llega imperceptiblemente, pero de alguna manera necesitan convencerse. Han cambiado, pero no lo notan. Estos casos no espectaculares suelen ser los más fiables.

Mientras te identifiques con el cuerpo y la mente, estás obligado a sufrir. Date cuenta de que eres independiente de ellos y sé feliz. Este es el secreto de la felicidad. Creer que dependes de cosas y personas para ser feliz se debe a que ignoras tu

verdadera naturaleza. Saber que no necesitas nada para ser feliz, excepto el conocimiento de tí mismo, es sabiduría.

Sé nada, sabe nada, ten nada. Esta es la única vida que merece la pena vivir, la única felicidad que merece la pena tener.

Tienes que renunciar a todo para saber que no necesitas nada, ni siquiera tu cuerpo. Tus necesidades son irreales y tus esfuerzos carecen de sentido. Imaginas que tus posesiones te protegen. En realidad te hacen vulnerable. Considérate lejos de todo lo que se puede señalar como "esto" o "eso". Tú eres inalcanzable por cualquier experiencia sensorial o construcción verbal.

Cada existencia es mi existencia, cada conciencia es mi conciencia, cada dolor es mi dolor y cada gozo es mi gozo esta es la vida universal. Sin embargo, mi ser real, y el tuyo también, está más allá del universo y, por lo tanto, más allá de las categorías de lo particular y lo universal. Es lo que es, totalmente autocontenido e independiente.

El universo es perfecto como un todo, y la lucha de la parte por la perfección es un camino de alegría. Sacrificarás voluntariamente lo imperfecto por lo perfecto, y no habrá más discusión sobre el bien y el mal.

El cuerpo aparece en tu mente, tu mente es el contenido de tu conciencia; Tú eres el testigo inmóvil del río de la conciencia que cambia eternamente sin cambiarte de ninguna manera. Tu propia inmutabilidad es tan obvia que no te das cuenta. El universo está en ti y no puede estar sin ti. El mundo existe en la memoria, la memoria llega a la consciencia; La consciencia existe en la conciencia y la conciencia es el reflejo de la luz en las aguas de la existencia.

Tú eres lo que eres, atemporalmente, pero ¿para qué te sirve a menos que lo sepas y actúes de acuerdo a ello? Tu tazón de mendigar puede ser de oro puro, pero mientras no lo sepas eres un mendigo. Debes conocer tu valor interior y confiar en él y expresarlo en el sacrificio diario del deseo y del temor.

Habitar en el hecho de que "Yo soy" pronto creará otra oportunidad de autorrealización. La actitud atrae la oportunidad. Todo lo que sabes es de segunda mano. Sólo el "Yo soy" es de primera mano y no necesita pruebas. Quédate con ello.

La mayoría de tus experiencias son inconscientes. Las conscientes son muy pocas. Tú no eres consciente del hecho porque para solo las conscientes cuentan. Toma conciencia del inconsciente. El deseo y el miedo son los factores que oscurecen y distorsionan. Cuando la mente está libre de ellos, el inconsciente se hace accesible.

Simplemente ve a la persona que te imaginas ser como parte del mundo que percibes dentro de tu mente, y mira la mente desde fuera, porque tú no eres la mente. Después de todo, tu único problema es la autoidentificación ansiosa con lo que percibes. Abandona este hábito, recuerda que no eres lo que percibes, usa tu poder de alerta. Vete a ti mismo en todo lo que vive y tu comportamiento expresará tu visión. Una vez que te das cuenta de que no hay nada en este mundo que puedas llamar tuyo, lo verás desde fuera; como al mirar una obra en un escenario, o una imagen en una pantalla; admirando y disfrutando, pero realmente impasible. Mientras te imagines que eres algo tangible y sólido, una cosa entre las cosas, que realmente existe en el tiempo y el espacio, corta y vulnerable, naturalmente estarás ansioso por sobrevivir y aumentar. Pero cuando te conoces a tí mismo como más allá del espacio y del tiempo, en contacto con ellos solo en el punto del aquí y ahora, impregnando y conteniéndolo todo, inaccesible, inatacable e invulnerable; entonces ya no tendrás miedo.

Lo real es simple, abierto, claro y amable, bello y alegre. Está completamente libre de contradicciones. Es siempre nuevo, siempre fresco, infinitamente creativo. Ser y no ser, vida y muerte, todas las distinciones se funden en él.

Al centro de conciencia no se le puede dar nombre y forma, porque no tiene cualidades y está más allá de la consciencia. Se puede decir que es un punto en la consciencia, que está más allá de la consciencia. Como un agujero en el papel a la vez está en el papel, y no es papel, así es el estado supremo en el centro mismo de la consciencia, y sin embargo, más allá de la consciencia. Es como una abertura en la mente a través de la cual la mente está inundada de luz. La apertura no es ni

siquiera la luz. Es sólo una apertura. Desde el punto de vista de la mente, es solo una apertura para que la luz de la conciencia entre en el espacio mental. Por sí sola la luz solo puede compararse a una masa sólida, densa, rocosa, homogénea e inmutable de conciencia pura, libre de los patrones mentales de nombre y forma. El supremo da existencia a la mente. La mente da existencia al cuerpo.

Abandona toda aspiración. No te afanes, no luches, no te apoyes en nada, aférrate al ciego sentido de puro ser, deshazte de todo lo demás. Eso es suficiente.

La acción retrasada es acción abandonada. Puede haber otras oportunidades para otras acciones, pero el momento presente se pierde; irrecuperablemente perdido. Toda la preparación es para el futuro no se puede preparar para el presente.

No puedes hacer nada. Lo que el tiempo ha traído, el tiempo lo quitará. Este es el fin del yoga, alcanzar la independencia. Todo lo que sucede, sucede en y para la mente, no a la fuente del "Yo soy".

Eres como un niño con una caramelo en la boca. Puedes sentirte feliz por un momento siendo totalmente egoísta, pero es suficiente echar una buena mirada en los rostros humanos para percibir la universalidad del sufrimiento. Incluso tu propia felicidad es tan vulnerable y de corta duración, a merced de un accidente bancario, o de una úlcera estomacal. Es solo un momento de respiro; una simple brecha entre dos penas. La felicidad real no es vulnerable, porque no depende de las circunstancias.

La libertad viene a través de la renuncia. Toda posesión es esclavitud. Si no tienes la sabiduría y la fuerza para renunciar, simplemente mira tus posesiones. tu simple mirada las quemará. Si puedes separarte de tu mente, pronto encontrarás que la renuncia total de posesiones y deseos es lo más obviamente razonable de hacer. Tú creas el mundo y luego te preocupas por él. Ser egoísta te hace débil. Si crees que tienes la fuerza y el coraje para desear, es porque eres joven e inexperto. Invariablemente, el objeto del deseo destruye los medios de adquirirlo y luego desaparece. Es todo para mejor, porque te enseña a evitar el deseo como si fuera veneno. No hay necesidad de ningún acto de renuncia. Simplemente aleja tu mente,

eso es todo. El deseo es simplemente la fijación de la mente en una idea. Desarráigala negándole atención. Cualquiera que sea el deseo o el temor, no te detengas en ello. A veces te olvidarás, no importa. Vuelve a tus intentos hasta que el desapego de cada deseo y temor, de cada reacción, se vuelva automático.

Recuerda. Nada percibido es real.

Hasta que no te libres de la droga de identificarte con tu ego, todas tus religiones y ciencias, tus oraciones y tus yogas, no te servirán de nada; porque, basándose en un error, lo fortalecen.

Tú mismo te haces mortal cuando te identificas con el cuerpo.

¿Por qué no investigar la idea misma del cuerpo? ¿Aparece la mente en el cuerpo o el cuerpo en la mente? Seguramente debe haber una mente para concebir la idea de "Yo soy el cuerpo". Un cuerpo sin mente no puede ser 'mi cuerpo'. "Mi cuerpo" está invariablemente ausente cuando la mente está en suspenso. También está ausente cuando la mente está profundamente comprometida con pensamientos y sentimientos.

Nada puede hacerte más feliz de lo que eres. Toda búsqueda de felicidad es miseria y conduce a más miseria. La única felicidad que merece ese nombre es la felicidad natural del ser consciente.

Nada puede ser hecho sin amor.

Si te quedas con la idea de que no eres el cuerpo ni la mente, ni siquiera su testigo, sino algo más allá de todo eso, tu mente crecerá en claridad, tus deseos en pureza, tus acciones en caridad y esa destilación interior te llevará a otro mundo, un mundo de verdad y un amor sin temor. Resiste tus viejos hábitos de sentir y pensar; Sigue diciéndote a ti mismo: "No, no es así, no puede ser así, no soy así, no lo necesito, no

lo quiero", y seguramente llegará un día en que toda la estructura del error y la desesperación colapse, y el terreno estará libre para una nueva vida.

"Nada es yo" es el primer paso. "Todo soy yo" es el siguiente. Ambos cuelgan de la idea "Hay un mundo". Cuando esto también se abandona, permaneces en lo que eres el Ser no dual. Tú eres eso aquí y ahora, pero tu visión está obstruida por tus falsas ideas acerca de ti mismo.

Tus necesidades son irreales, y tus esfuerzos no tienen sentido.

No eres consciente de lo que eres realmente.

Para mí mismo, yo no soy ni perceptible ni concebible; No hay nada que pueda señalar y decir: "yo soy esto". ¡Tú te identificas con todo tan fácilmente! Yo lo encuentro imposible. El sentimiento "yo no soy esto o aquello, ni nada es mío" es tan fuerte en mí, que tan pronto como aparece una cosa o un pensamiento, surge de inmediato el sentido de "yo no soy esto".

Entiende, que no puedes hacer una pregunta válida de ti mismo, porque no sabes a quién estás preguntando.

Todo tu ir y venir, buscando placer, amor y odio todo esto demuestra que luchas contra las limitaciones, autoimpuestas o aceptadas. En tu ignorancia, cometes errores y causas dolor; a ti mismo y a otros, pero el impulso está ahí, no lo niego. El mismo impulso que busca el nacimiento, la felicidad y la muerte, buscará el entendimiento y la liberación. Es como una chispa de fuego en una carga de algodón. Es posible que no lo sepas, pero tarde o temprano el barco estallará en llamas. La liberación es un proceso natural, y a la larga, inevitable. Pero está dentro de tu poder traerlo al ahora.

Exactamente como una sombra aparece cuando la luz es interceptada por el cuerpo, también la persona surge cuando la pura conciencia de sí mismo está obstruida por

la idea de "yo soy el cuerpo". Y a medida que la sombra cambia de forma y posición de acuerdo con la posición de la tierra, también la persona parece regocijarse y sufrir, descansar y trabajar, encontrar y perder de acuerdo con el patrón del destino. Cuando el cuerpo ya no existe, la persona desaparece por completo sin retorno, sólo queda el testigo y el Gran Desconocido.

Es como tu grabadora. Graba, reproduce todo por sí misma. Sólo escuchas. Del mismo modo, miro todo lo que sucede, incluyendo mi hablar contigo. No soy yo quien habla, las palabras aparecen en mi mente y luego las oigo decir.

¿Por qué hablas de acción? ¿Estás actuando alguna vez? Algún poder desconocido actúa, y tú te imaginas que estás actuando. Simplemente estás observando lo que sucede, sin poder influirlo de ninguna manera.

incluso en el cuerpo, no naciste. Estar encarnado o no tener un cuerpo es lo mismo para ti. Llegas a un punto en el que nada te puede pasar. Sin cuerpo, no te pueden matar; Sin posesiones, no te pueden robar; Sin mente, no te pueden engañar. No hay lugar al que el deseo o el miedo pueda engancharse. Mientras no te pueda pasar ningún cambio, ¿qué más importa?

Mira de cerca y verás que el que ve y lo visto solo aparecen cuando hay ver. Son atributos de ver. Cuando dices "Yo veo esto", "Yo soy" y "esto" viene con el ver, no antes. No se puede tener un "esto" no visto ni un no visto "Yo soy". Saber es un reflejo de tu verdadera naturaleza, junto con ser y amar. El conocedor y lo conocido son agregados por la mente. Está en la naturaleza de la mente crear una dualidad sujeto-objeto, donde no hay ninguna.

Yo no conozco pecado, ni pecador. A mí no me atan tus distinciones y valoraciones, como a ti. Todo el mundo se comporta de acuerdo con su naturaleza. No puede evitarse, ni hay nada que lamentar.

Soy lo que soy, ni con forma ni sin forma, ni consciente ni inconsciente. Estoy fuera de todas estas categorías. No puedes encontrarme por mera negación. Soy tanto

todo como nada. Ni ambos ni ninguno de los dos. Estas distinciones se aplican al Señor del universo, no a mí. Soy completo y perfecto. Yo soy la esesidad del ser, el conocer del conocimiento, la plenitud de la felicidad.

Una vez que te das cuenta de que la persona es meramente una sombra de la realidad, pero no la realidad misma, dejas de inquietarte y preocuparte. Entonces aceptas ser guiado desde dentro y la vida se convierte en un viaje hacia lo desconocido.

No hay pasos para la autorrealización. No hay nada gradual en ello. Sucede repentinamente y es irrevocable. Te encuentras de repente en una nueva dimensión, desde la cual todo lo anterior son meras abstracciones. Al igual que en la salida del sol ves las cosas como son, así, en la autorrealización, ves todo tal como es. El mundo de la ilusión queda atrás.

Relativamente, lo que causa el sufrimiento es malo; Lo que alivia es bueno. Absolutamente, lo que te trae de vuelta a la realidad es bueno, y lo que oscurece la realidad es malo.

¿Quién es el Gurú, después de todo? El que conoce el estado en el que no hay ni el mundo ni el pensamiento de él es el Maestro Supremo. Encontrarlo significa llegar al estado en el que la imaginación ya no se toma por la realidad, por la verdad, por lo que es. Es un realista en el más alto sentido del término. No puede y no debe llegar a un acuerdo con la mente y sus delirios. Él viene a llevarte a lo real; No esperes que haga nada más. El Gurú que tienes en mente, quien te da información e instrucciones, no es el verdadero Gurú. El verdadero Gurú es el que conoce lo real, más allá del glamur de las apariencias. Lo que existe para ti no existe para él. Lo que das por sentado, él lo niega absolutamente. Quiere que te veas como él te ve. Entonces no necesitarás un gurú para obedecer y seguir, porque obedecerás y seguirás tu propia realidad.

Crear que eres una persona se debe a la ilusión de espacio y tiempo; te imaginas estar en cierto punto ocupando cierto volumen, en cierto instante del tiempo; Tu personalidad se debe a tu autoidentificación con el cuerpo.

Relativamente, sí puede haber verdadero conocimiento de las cosas. Absolutamente, no hay cosas. Saber que nada es, es conocimiento verdadero.

Solo hay imaginación. Te ha absorbido tan completamente que no puedes comprender cuán lejos de la realidad has vagado. Sin duda la imaginación es poderosamente creativa. Universos sobre universos se construyen sobre ella. Sin embargo, todos ellos están en el espacio y el tiempo, pasado y futuro, que simplemente no existen.

No existe tal cosa como la experiencia de lo real. Lo real está más allá de la experiencia. Toda la experiencia está en la mente. Conoces lo real siendo lo real.

En la raíz de mi ser está la conciencia pura, una partícula de luz intensa. Esta mota, por su misma naturaleza, irradia y crea imágenes en el espacio y eventos en el tiempo sin esfuerzo y espontáneamente. Mientras es simplemente consciente, no hay problemas. Pero cuando la mente discriminativa viene a la existencia y crea distinciones, el placer y el dolor surgen. Durante el sueño la mente está en suspenso y también el dolor y el placer. El proceso de creación continúa, pero no se toma nota. La mente es una forma de conciencia, y la conciencia es un aspecto de la vida. La vida lo crea todo, pero el Supremo está más allá de todo.

Ningún estado de la mente puede ser más real que la mente misma. ¿Es la mente real? No es más que una colección de estados, cada uno de ellos transitorios. ¿Cómo puede considerarse real una sucesión de estados transitorios? La ilusión de ser el cuerpo-mente está allí solo porque no se investiga. La no-investigación es el hilo sobre el cual se encadenan todos los estados mentales. Es como la oscuridad en una habitación cerrada. Está allí aparentemente. Pero cuando se abre la habitación, ¿a dónde va? No va a ninguna parte, porque no estaba allí. Todos los estados de la mente, todos los nombres y formas de existencia están arraigados en la no investigación, la no investigación, en la imaginación y la credulidad. Es correcto decir "Yo soy", pero decir "Yo soy esto", "Yo soy eso" es un signo de no preguntar, no examinar, de debilidad mental o letargo. Sadhana (práctica) consiste en recordarse constantemente a sí mismo intensamente de su pura esidad, de no ser nada en

particular, ni una suma de detalles, ni siquiera la totalidad de todos los detalles que forman un universo. Todo existe en la mente, incluso el cuerpo es una integración en la mente de un gran número de percepciones sensoriales, cada percepción también un estado mental. Piensa en ti mismo. Sólo que no traigas la idea de un cuerpo en la imagen. Sólo hay una corriente de sensaciones, percepciones, recuerdos e ideas. El cuerpo es una abstracción, creada por nuestra tendencia a buscar la unidad en la diversidad.

Al centro de la conciencia no se le puede dar nombre y forma, porque no tiene cualidades y está más allá de la conciencia. Se puede decir que es un punto en la conciencia que está más allá de la conciencia. Como un agujero en el papel está en el papel y no es de papel, así está el estado supremo en el mismo centro de la conciencia, y sin embargo, más allá de la conciencia. Es como una apertura en la mente a través de la cual la mente se inunda de luz. La apertura no es ni siquiera la luz. Es sólo una apertura. Desde el punto de vista de la mente, es solo una apertura para que la luz de la conciencia entre en el espacio mental. Por sí sola la luz solo puede compararse a una masa sólida, densa, rocosa, homogénea e inmutable de conciencia pura, libre de los patrones mentales de nombre y forma. El supremo da existencia a la mente. La mente da existencia al cuerpo.

La reencarnación implica un yo que reencarna. No existe tal cosa. El haz de recuerdos y esperanzas, llamado el "yo" se imagina que existe eternamente y crea tiempo para acomodar su falsa eternidad. Para ser, no necesito pasado ni futuro. Toda experiencia nace de la imaginación; yo no imagino, así que ni nazco ni muero. Sólo aquellos que se creen nacidos pueden creerse renacidos. Todo existe en la conciencia, y la conciencia no muere ni renace. Es la realidad inmutable en sí misma.

Es la persona que te imaginas que eres quien sufre, no tú. Disuélvela al darte cuenta de ello. Es simplemente un haz de recuerdos y hábitos. Desde la conciencia de lo irreal hasta la conciencia de tu verdadera naturaleza hay un abismo que fácilmente cruzarás una vez que hayas dominado el arte de la conciencia pura.

Para un occidental el procedimiento correcto es adherirse al pensamiento de que él es el fundamento de todo conocimiento, la conciencia inmutable y perenne de todo

lo que sucede a los sentidos y a la mente. Si lo tiene en mente todo el tiempo, consciente y alerta, está obligado a romper los límites de la no-conciencia y emerger a la vida pura, la luz y el amor. La idea "Yo soy el único testigo" purificará el cuerpo y la mente y abrirá el ojo de la sabiduría. Así el hombre va más allá de la ilusión y su corazón está libre de todos los deseos.

La personalidad (vyakti) no es sino un producto de la imaginación. El yo (vyakta) es la víctima de esta imaginación. Creer ser lo que no eres es lo que te ata. No se puede decir que la persona exista por sí misma; es el ser quien cree ser una persona y se convence a sí mismo de serlo.

Tanto dormir como despertar son nombres inapropiados. Solo estamos soñando. El verdadero despertar y el verdadero dormir solo el gnani lo conoce. Soñamos que estamos despiertos, soñamos que estamos dormidos. Los tres estados son solo variedades del estado de sueño. Tratar todo como un sueño libera. Siempre y cuando das realidad a los sueños, eres su esclavo. Al imaginar que naces como tal y tal, te conviertes en un esclavo de tal y tal. La esencia de la esclavitud es imaginarte como un proceso, tener pasado y futuro, tener historia. De hecho, no tenemos historia, no somos un proceso, no nos desarrollamos, ni decaemos; así que ve todo como un sueño y permanece fuera de él.

Has proyectado sobre ti un mundo de tu propia imaginación, basado en recuerdos, en deseos y miedos, y te has aprisionado en él. Rompe el hechizo y sé libre.

La persona, el "Yo soy este cuerpo, esta mente, esta cadena de recuerdos, este paquete de deseos y miedos" desaparece, pero algo que puedes llamar identidad, permanece. Me permite ser una persona cuando es necesario.

Antes de que puedas saber algo directamente, no verbalmente, debes conocer al conocedor. Hasta ahora, has tomado a la mente por el conocedor, pero no es así. La mente te obstruye con imágenes e ideas, que dejan cicatrices en la memoria. Piensa que el recuerdo es conocimiento. El verdadero conocimiento es siempre fresco, nuevo, inesperado. Proviene de dentro. Cuando sabes lo que eres, también eres lo que sabes. Entre conocer y ser no hay brecha.

El mundo no es más que un espectáculo, brillante y vacío. Es, y sin embargo no es. Está allí siempre y cuando se quiera verlo y participar en él. Cuando dejo de atenderlo, se disuelve. No tiene causa y no sirve para nada. Simplemente sucede cuando estamos distraídos. Parece ser exactamente lo que parece, pero no tiene profundidad ni sentido. Sólo el espectador es real, lo llaman Ser o Atma. Para el Ser, el mundo no es más que un colorido espectáculo, el cual disfruta mientras dure y se olvida cuando termina. Todo lo que sucede en el escenario le hace temblar de terror o partirse de risa, sin embargo, todo el tiempo es consciente de que no es más que un espectáculo. Sin deseo o miedo, lo disfruta, tal como sucede.

No necesitas saber lo que eres. Es suficiente saber lo que no eres. Lo que eres nunca lo sabrás, pues cada descubrimiento revela nuevas dimensiones para conquistar. Lo desconocido no tiene límites.

No hay caos en el mundo, excepto el caos que crea tu mente. Es autocreado, en el sentido de que en su mismo centro está la falsa idea de tí mismo como una cosa diferente y separada de otras cosas. En realidad, no eres una cosa ni nada separado de algo.

La inteligencia es la puerta de la libertad, y la atención alerta es la madre de la inteligencia.

Desconcertarse con mis palabras y tratar de captar todo su significado es una sadhana bastante eficaz para derribar el muro.

Mantente abierto y tranquilo, eso es todo. Lo que buscas está tan cerca de ti que ni siquiera hay lugar para un camino.

Tanto la fe como la razón te dicen que no eres ni el cuerpo, ni sus deseos y miedos, ni eres la mente con sus ideas extravagantes, ni el papel que la sociedad te obliga a

interpretar, la persona que se supone que eres. Abandona lo falso y la verdad vendrá por sí misma.

Tanto la fe como la razón te dicen que no eres ni el cuerpo, ni sus deseos y miedos, ni eres la mente con sus ideas extravagantes, ni el papel que la sociedad te obliga a interpretar, la persona que se supone que eres. Abandona lo falso y la verdad vendrá por sí misma.

Cuando la mente ha sido puesta en reposo y ya no perturba el espacio interior (chidakash), el cuerpo adquiere un nuevo significado y su transformación se vuelve necesaria y posible.

Algo te impide ver que no hay nada que necesites. Descúbrela y descubre su falsedad. Es como haber ingerido algo de veneno y sufrir de una insaciable sed de agua. En vez de beber más allá de toda medida, ¿por qué no eliminar el veneno y estar libre de esta ardiente sed? El sentido de "Yo soy una persona en el tiempo y el espacio" es el veneno. En cierto modo, el tiempo mismo es el veneno. Con el tiempo, todas las cosas llegan a su fin y nacen nuevas, para ser devoradas a su vez. No te identifiques con el tiempo, no preguntes ansiosamente "¿qué sigue, qué sigue?" Sal del tiempo y ve cómo devora el mundo. Di: "Bueno, está en la naturaleza del tiempo poner fin a todo. Déjalo estar. No me concierne a mí. No soy combustible, ni necesito recoger combustible."

Es porque el "Yo soy" es falso que quiere continuar. La realidad no tiene por qué continuar, sabiéndose indestructible, es indiferente a las formas y expresiones. Para fortalecer y estabilizar el "Yo soy", hacemos todo tipo de cosas -todo en vano, porque el "Yo soy" es reconstruido a cada instante. Es un trabajo incesante, y la única solución radical es disolver el sentido de separación de "Yo soy tal y tal persona" de una vez por todas. El ser permanece, pero no el ser personalizado.

El "aquí" está en todas partes, y el ahora siempre. Ve más allá de la idea del "yo soy el cuerpo" y encontrarás que el espacio y el tiempo están en ti y no tú en el espacio y el tiempo. Una vez que hayas entendido esto, el principal obstáculo a la realización es eliminado.

Puedes creer lo que quieras sobre la reencarnación, y si actúas según tu creencia, obtendrás los frutos de ella. Pero para mí no tiene importancia. Yo soy lo que soy, y esto es suficiente para mí. No tengo ningún deseo de identificarme con nadie, no importa lo ilustre que sea. Tampoco siento la necesidad de tomar los mitos como realidad.

¿Cómo nace la personalidad? Identificando el presente con el pasado y proyectándolo hacia el futuro.

La estupidez y el egoísmo son el único mal.

No puedes hacer nada. Lo que el tiempo ha traído, el tiempo se lo llevará. El fin del yoga es lograr la independencia. Todo lo que sucede, pasa en y para la mente, no a la fuente del "Yo soy". Una vez que te das cuenta de que todo sucede por sí mismo (llámalo destino, o la voluntad de Dios, o mero accidente), permaneces como testigo solamente, comprendiendo y disfrutando, pero no perturbado. Tú eres responsable solo de lo que puedes cambiar. Lo único que puedes cambiar es tu actitud. Ahí radica tu responsabilidad.

Si nos amáramos solo a nosotros mismos, ¡sería espléndido! Ama a tu ser sabiamente y alcanzarás la cumbre de la perfección. Todo el mundo ama su cuerpo, pero pocos aman su verdadero ser. Vuestro ser real es el amor mismo, y vuestros muchos amores son sus reflejos en función de la situación en cada momento.

El problema surge solo cuando el recuerdo de los dolores y placeres pasados, que son esenciales para toda la vida orgánica, permanece como reflejo, como comportamiento dominante. Este reflejo toma la forma de "yo" y utiliza el cuerpo y la mente para sus propósitos, los cuales invariablemente buscan placer o huyen del dolor. Cuando reconozcas el "yo" tal como es, un manojito de deseos y miedos, y el sentido de lo "mío" como que abarca todas las cosas y personas necesarias para evitar el dolor y asegurar el placer, verás que el "yo" y lo "mío" son ideas falsas, que no tienen fundamento en la realidad. Creados por la mente, gobiernan a su creador

mientras les tome por verdaderos; cuando se les cuestiona, se disuelven. El yo y lo mío, al no tener existencia en sí mismos, necesitan un apoyo que encuentran en el cuerpo. El cuerpo se convierte en su punto de referencia. Cuando hablas de "mi" marido y "mis hijos", te refieres al marido del cuerpo y a los hijos del cuerpo. Abandona la idea de ser el cuerpo y afronta la pregunta: ¿Quién soy yo? De inmediato se pondrá en marcha un proceso que traerá de vuelta la realidad, o más bien, hará que la mente vuelva a la realidad.

Cuando no pides nada al mundo, ni a Dios, cuando no quieres nada, no buscas nada, no esperas nada, entonces el Estado Supremo vendrá a ti sin ser invitado e inesperado.

Cuando surge la conciencia, surge el mundo. Cuando consideras la sabiduría y la belleza del mundo, lo llamas Dios. Conoce la fuente de todo, que está en ti mismo, y encontrarás todas tus preguntas contestadas.

El amor no es selectivo, el deseo es selectivo. En el amor no hay extraños.

Realmente estás en busca de ti mismo, sin saberlo. Eres un anhelo de amor por lo que merece amor, el perfecto adorable. Por ignorancia lo buscas en el mundo de los opuestos y las contradicciones. Cuando lo encuentres dentro, tu búsqueda habrá terminado.

Eres lo que eres, atemporal, pero ¿de qué te sirve si no lo sabes y actúas en consecuencia? Tu cuenco de mendigar puede ser de oro puro, pero mientras no lo sepas eres un mendigo. Debes conocer tu valor interior y confiar en él y expresarlo en el sacrificio diario del deseo y del miedo.

Nada de lo que hagas te cambiará, porque no necesitas ningún cambio. Puede que cambies tu mente o tu cuerpo, pero siempre es algo externo a ti lo que ha cambiado, no tú mismo. ¿Por qué molestarse en cambiar? Date cuenta de una vez por todas que ni tu cuerpo ni tu mente, ni siquiera tu conciencia eres tú, y permanece solo en

tu verdadera naturaleza más allá de la conciencia y la inconsciencia. Ningún esfuerzo puede llevarte allí, sólo la claridad de la comprensión.

Nada se interpone en el camino de tu liberación, que puede suceder aquí y ahora, si no fuera por tu interés en otras cosas. Y no puedes luchar con tus intereses. Debes ir con ellos, ver a través de ellos y ver cómo se revelan como meros errores de juicio y apreciación.

Busca y descubrirás a la Persona Universal, que es tú mismo e infinitamente más. De todos modos, comienza por darte cuenta de que el mundo está en ti, no tú en el mundo. Tu cuerpo personal es una parte en la que el todo se refleja maravillosamente. Pero también tienes un cuerpo universal. Ni siquiera puedes decir que no lo sabes, porque lo ves y lo vives todo el tiempo. Solo que tú lo llamas "el mundo" y le tienes miedo. Tanto la anatomía como la astronomía te describen. Conoces el mundo exactamente como conoces tu cuerpo a través de tus sentidos. Es tu mente la que ha separado el mundo fuera de tu piel del mundo interior y lo ha puesto en oposición.

Es el instinto de exploración, el amor a lo desconocido, lo que me lleva a la existencia. Es la naturaleza del ser buscar aventura en el devenir, tal como es la naturaleza del devenir buscar la paz en el ser. Esta alternancia entre el ser y el devenir es inevitable; pero mi hogar está más allá.

El estado de identidad es inherente a la realidad y nunca se desvanece. Pero la identidad no es ni la personalidad transitoria (vyakti), ni la individualidad ligada al karma (vyakta). Es lo que queda cuando toda auto-identificación es abandonada como falsa conciencia pura, el sentido de ser todo lo que hay o podría haber. La conciencia es pura en el principio y pura en el final; entre medio se contamina por la imaginación que está en la raíz de la creación. En todo momento la conciencia permanece igual. Conocerlo tal y como es, es realización y paz eterna.

El silencio es el factor principal. En paz y silencio creces.

No trates de cambiarte a ti mismo, sólo mira la inutilidad de todo cambio. Lo cambiante sigue cambiando mientras que lo inmutable está esperando. No esperes que lo cambiante te lleve a lo inmutable nunca puede suceder. Sólo cuando la idea misma de cambiar es vista como falsa y abandonada, lo inmutable puede hacerse realidad.

Incluso el experimentador es secundario. Lo primordial es la expansión infinita de la conciencia, la posibilidad eterna, el potencial inconmensurable de todo lo que fue, es y será.

En realidad sólo lo Último es. El resto es una cuestión de nombre y forma. Y mientras te aferres a la idea de que solo existe lo que tiene un nombre y forma, el Supremo te parecerá inexistente. Cuando comprendes que los nombres y las formas son conchas vacías, sin ningún contenido, y que lo real no tiene nombre ni forma, pura energía pura de vida y luz de conciencia, estarás en paz, sumergido en el profundo silencio de la realidad.

No hay condiciones que cumplir. No hay nada que hacer, nada que perder. Sólo mira y recuerda, cualquier cosa que percibas no eres tú, ni tuya. Está allí en el campo de la conciencia, pero tú no eres el campo ni su contenido, ni siquiera el concededor del campo. Es la idea de que tienes que hacer cosas la que te enreda en los resultados de tus esfuerzos el motivo, el deseo, el fracaso, la frustración todo esto te bloquea. Simplemente mira lo que pasa y descubre que tú eres más allá de todo esto.

Rehúsa la atención a las cosas, deja que las cosas vayan y vengan. Los deseos y pensamientos son también cosas. Ignóralos. Desde tiempos inmemoriales, el polvo de los acontecimientos cubría el claro espejo de tu mente, para que sólo los recuerdos pudieras ver. Quita el polvo antes de que tenga tiempo de asentarse; esto pondrá al descubierto las viejas capas hasta que la verdadera naturaleza de tu mente sea descubierta. Es todo muy simple y comparativamente fácil; sé sincero y paciente, eso es todo. La indiferencia, el desapego, la ausencia del deseo y del miedo, de toda preocupación personal, la mera conciencia, la ausencia de memoria y de expectativa, es el estado de la mente al que puede llegar el descubrimiento. Después de todo, la liberación no es más que la libertad de descubrir.

Hay poca diferencia entre el consciente y el inconsciente son esencialmente iguales. El estado de vigilia difiere del sueño profundo en la presencia del testigo. Un rayo de conciencia ilumina una parte de nuestra mente y esa parte se convierte en nuestro sueño o consciencia de vigilia, mientras que la conciencia aparece como testigo. El testigo normalmente sólo conoce la consciencia. La Sadhana consiste en que el testigo se vuelve primero sobre el contenido de su consciencia, luego sobre sí mismo en su propia consciencia. La Conciencia de Ser es Yoga.

No estás en el cuerpo, ¡el cuerpo está en ti! La mente está en ti. Te pasan a ti. Están ahí porque los encuentras interesantes.

¿Quién es el Gurú, después de todo? El que conoce el estado en que no hay ni el mundo ni el pensamiento de él, es el Maestro Supremo. Encontrarle significa llegar al estado en que la imaginación ya no se toma por realidad, por verdad, por lo que es. Es un realista en el sentido más elevado del término. Él no puede y no aceptará la mente y sus delirios. Viene para llevarte a lo real; no esperes que haga otra cosa. El gurú que tienes en mente, uno que te da información e instrucciones, no es el Gurú real. El verdadero Gurú es aquel que conoce lo real, más allá del glamur de las apariencias. Lo que existe para ti no existe para él. Lo que tú das por sentado, él lo niega absolutamente. Quiere que te veas como él te ve. Entonces no necesitarás un Gurú para obedecer y seguir, pues obedecerás y seguirás tu propia realidad.

Profundiza y amplía tu consciencia de ti mismo y todas las bendiciones fluirán. No necesitas buscar nada, todo vendrá a ti de la manera más natural y sin esfuerzo.

La recompensa del autoconocimiento es la libertad del yo personal. No puedes conocer al conocedor, porque tú eres el conocedor. El hecho de conocer demuestra la existencia del conocedor. No necesitas otra prueba. Al conocedor de lo conocido no puede conocerse. Así como la luz es conocida sólo por los colores, así también el conocedor es conocido por el conocimiento.

Basta con apartar la mirada de todo lo que sucede en tu mente y traerla a la sensación de "Yo soy". El "yo soy" no es una dirección. Es la negación de toda dirección. En última instancia, incluso el "yo soy" tendrá que irse, porque no necesitas seguir afirmando lo que es obvio. Traer la mente al sentir "Yo soy" simplemente ayuda a apartar la mente de todo lo demás. Cuando la mente se mantiene alejada de sus preocupaciones, se calma. Si no perturbas este silencio y permaneces en él, encuentras que está impregnado de una luz y un amor que nunca has conocido; y sin embargo lo reconoces de inmediato como tu propia naturaleza. Una vez que hayas pasado por esta experiencia, nunca volverás a ser el mismo hombre; la mente rebelde puede quebrar su paz y destruir su visión; pero está obligada a regresar, siempre que el esfuerzo sea sostenido; hasta el día en que todos los lazos se rompan, todas las ilusiones y apegos terminen, y la vida se concentre en el presente.

Ignora todo lo que piensas que eres y actúa como si fueras absolutamente perfecto, cualquiera que sea tu idea de perfección.

Es el instinto de exploración, el amor a lo desconocido, lo que me lleva a la existencia. Está en la naturaleza del ser buscar aventura en el devenir, tal como es la naturaleza del devenir buscar la paz en el ser. Esta alternancia de ser y devenir es inevitable; pero mi hogar está más allá.

El descubrimiento de la verdad está en el discernimiento de lo falso. Puedes saber lo que no es. Lo que es, solo puedes serlo. El conocimiento es relativo a lo conocido. En cierto modo, es la contrapartida de la ignorancia. Donde no hay ignorancia, no hay necesidad de conocimiento. Por sí mismos, ni la ignorancia ni el conocimiento tienen ser. Son solo estados de mente, la cual no es más que una apariencia de movimiento en la consciencia.

No hay un segundo, o yo superior que buscar. Tú eres el yo más elevado, solo abandona las falsas ideas que tienes sobre ti mismo.

Toma la idea de "Yo nací". Puedes tomarla como cierta. No lo es. No naciste, ni nunca morirás. Es la idea la que nació y morirá, no tú. Al identificarte con ella te hiciste mortal.

¿Quién nació primero, tú o el mundo? Mientras le des el primer lugar al mundo, estás atado por él; una vez que te des cuenta, más allá de toda duda, que el mundo está en ti y no tú en el mundo, estás fuera de él. Por supuesto que tu cuerpo permanece en el mundo y es del mundo, pero no eres engañado por él.

El gurú interior no está comprometido con la no-violencia. Puede ser bastante violento a veces, hasta el punto de destruir la personalidad obtusa o pervertida. El sufrimiento y la muerte, como la vida y la felicidad, son sus herramientas de trabajo. Solo en la dualidad la no violencia se convierte en ley unificadora.

No existe algo así como una persona. Sólo hay restricciones y limitaciones. La suma total de todas estas define a la persona. La persona simplemente parece serlo, como el espacio dentro de la maceta parece tener la forma, el volumen y el olor de la maceta.

Soy lo que soy, ni con forma ni sin forma, ni consciente ni inconsciente. Estoy fuera de todas estas categorías. No puedes encontrarme por simple negación. Soy tanto todo como nada. Ni ambos ni ninguno. Estas distinciones se aplican al Señor del universo, no a mí. Soy completo y perfecto. Yo soy la esesidad del ser, el conocer del conocimiento, la plenitud de la felicidad.

No puedes ver la verdad a menos que estés en paz. Una mente tranquila es esencial para una correcta percepción, lo cual también es necesario para la autorrealización.

El testigo es a la vez real e irreal. El último remanente de la ilusión, el primer toque de lo real. Decir: "Yo soy solo el testigo" es falso y verdadero a la vez: falso a causa del "Yo soy", verdadero a causa del testigo. Es mejor decir "hay testimonio". En el momento en que dices "Yo soy", todo el universo nace junto con su creador.

Uno llega al Estado Supremo renunciando a todos los deseos menores. Mientras estés satisfecho con lo menor, no podrás alcanzar lo más alto. Cualquier cosa que te complazca te mantendrá atrás. Hasta que no te des cuenta de lo insatisfactorio de todo, de su transitoriedad y limitación, y reúnas tus energías en un gran anhelo, nunca darás el primer paso. Por otro lado, la integridad del deseo por lo Supremo es por sí misma una llamada del Supremo. Nada, físico o mental, puede darte libertad. Eres libre una vez que comprendes que tu esclavitud es por tu propia voluntad y dejas de forjar las cadenas que te atan.

Sin haber salido nunca de casa estás buscando el camino a casa. Deshazte de las ideas falsas, eso es todo. Recopilar ideas correctas tampoco te llevará a ninguna parte. Deja de imaginar. ¡No intentes entender! Suficiente si no malinterpretas. No confíes en tu mente para liberarte. Es la mente la que te llevó a la esclavitud. Ve más allá de todo eso.

Después de todo, ¿qué es lo que realmente quieres? No la perfección; pues ya eres perfecto. Lo que buscas es expresar en la acción lo que eres. Para esto tienes un cuerpo y una mente. Cógelos y haz que te sirvan.

Eres la Realidad Suprema más allá del mundo y de su creador, más allá de la conciencia y su testimonio, más allá de todas las afirmaciones y negaciones.

El Gurú básicamente no tiene deseos. Ve lo que pasa, pero no tiene ganas de interferir. No hace elecciones, no toma decisiones. Como testigo puro, observa lo que está sucediendo y no se ve afectado. La victoria es siempre suya, al final. Él sabe que si los discípulos no aprenden de sus palabras, aprenderán de sus propios errores. Por dentro permanece callado y silencioso. No se siente separado. El universo entero es suyo, incluyendo a sus discípulos con sus insignificantes planes. Nada en particular le afecta a él, o, lo que viene a ser lo mismo, el universo entero le afecta por igual. En realidad, el discípulo no es diferente del Gurú. Él es el mismísimo centro de percepción y amor en acción. Sólo su imaginación lo envuelve y lo convierte en persona.

El reflejo del observador en la mente crea el sentido del "yo" y la persona adquiere una existencia aparentemente independiente. En realidad no hay persona, sólo el observador que se identifica con el yo y lo mío. El maestro le dice al observador: tú no eres esto, no hay nada tuyo en esto, excepto el pequeño punto de "Yo soy", que es el puente entre el observador y su sueño. "Yo soy esto, yo soy aquello" es sueño, mientras que el "yo soy" puro tiene el sello de la realidad en ello.

Incluso el experimentador es secundario. Lo primordial es la expansión infinita de la conciencia, la posibilidad eterna, el potencial inconmensurable de todo lo que fue, es y será.

Créeme, no hay meta, ni forma de alcanzarla. Tú eres el camino y la meta, no hay nada más que alcanzar excepto a ti mismo. Todo lo que necesitas es entender, y comprender es el florecimiento de la mente. El árbol es perenne, pero la floración y los frutos llegan en temporada. Las estaciones cambian, pero no el árbol. Tú eres el árbol. En el pasado has cultivado innumerables ramas y hojas, y es posible que las cultives también en el futuro, pero aun así permaneces. No debes saber lo que fue o será, sino lo que es. Tuyo es el deseo que crea el universo. Conoce el mundo como tu propia creación y sé libre.

Simplemente entiende que lo que ves no es lo que es. Las apariencias se disolverán con la investigación, y la realidad subyacente saldrá a la superficie. No necesitas quemar la casa para salir de ella. Sólo tienes que irte. Es únicamente cuando no puedes ir y venir libremente que la casa se convierte en una cárcel. Yo entro y salgo de la conciencia fácil y naturalmente, y por lo tanto para mí el mundo es un hogar, no una prisión.

El Supremo es el disolvente universal, corroe cada contenedor, atraviesa cada obstáculo. Sin la negación absoluta de todo, la tiranía de las cosas sería absoluta. El Supremo es el gran armonizador, la garantía del último y perfecto equilibrio -de la vida en libertad. Te disuelve y así reafirma tu verdadero ser.

Lo que aparento ser para ti solo existe en tu mente. Yo soy un sueño que puede despertarte. Tendrás la prueba de ello en tu propio despertar.

Lo particular nace y renace, cambiando de nombre y forma, el gnani es la Realidad sin cambios, lo que hace posible lo cambiante. El universo entero es su cuerpo, toda vida es su vida. Como en una ciudad de luces, cuando una bombilla se quemara, no afecta a la red, igualmente, la muerte de un cuerpo no afecta al conjunto. Conmigo, todo es uno, todo es igual.

Todo sucede como es debido, y sin embargo, nada sucede. Hago lo que considero necesario, pero al mismo tiempo sé que nada es necesario, que la vida misma es sólo una creencia.

No luches con lo que crees que son obstáculos en tu camino. Interésate en ellos, míralos, observa, indaga. Deja que pase cualquier cosa, buena o mala. Pero no permitas que lo que ocurra te absorba. La mente debe aprender que más allá de la mente en movimiento está el trasfondo de la conciencia, que no cambia. La mente debe llegar a conocer al verdadero yo y respetarlo y dejar de ocultarlo, como la luna que oscurece el sol durante el eclipse solar. Solo date cuenta de que nada observable o experimentable eres tú, o te ata. No hagas caso de lo que no eres tú mismo. Eres consciente siempre, no es necesario que lo intentes. Lo que necesitas es ser consciente de que eres consciente. Sé consciente deliberada y conscientemente, amplía y profundiza el campo de la conciencia. Siempre eres consciente de la mente, pero no eres consciente de ti mismo siendo consciente.

Las circunstancias y las condiciones gobiernan a los ignorantes. El conocedor de la realidad no está obligado. La única ley que obedece es la del amor.

El Estado Supremo es universal, aquí y ahora; todo el mundo ya lo comparte. Es el estado de ser, saber y querer. ¿A quién no le gusta ser o no conoce su propia existencia? Pero no aprovechamos esta alegría de ser conscientes, no entramos en ella y la purificamos de todo lo que le es ajeno.

Verdaderamente, todo está en mí y es por mí. No hay nada más. La idea misma de "más" es un desastre y una calamidad.

Toma la idea "Yo nací". Puedes que creas que es verdad. No lo es. No naciste, ni morirás jamás. Es la idea la que nació y la que morirá, no tú. Al identificarte con ella te volviste mortal.

Ningún estado mental puede ser más real que la mente misma. ¿La mente es real? No es más que un conjunto de estados, cada uno de ellos transitorio. ¿Cómo puede considerarse real una sucesión de estados transitorios? La ilusión de ser el cuerpo está ahí sólo porque no se investiga. La no investigación es el hilo conductor sobre el que se engarzan todos los estados mentales. Es como la oscuridad en una habitación cerrada. Aparentemente, está ahí. Pero cuando se abre la habitación, ¿adónde va? No va a ninguna parte, porque no estaba allí. Todos los estados de la mente, todos los nombres y todas las formas de existencia tienen sus raíces en la no indagación, la no investigación, la imaginación y la credulidad. Es correcto decir "Yo soy", pero decir "Yo soy esto", "Yo soy aquello" es un signo de no indagar, de no examinar, de debilidad mental o de letargo. La sadhana (práctica) consiste en recordarse a uno mismo por la fuerza de la propia pura existencia, de no ser nada en particular, ni una suma de detalles, ni siquiera la totalidad de todos los detalles, que constituyen un universo. Todo existe en la mente, incluso el cuerpo es una integración en la mente de un gran número de percepciones sensoriales, cada percepción es también un estado mental. Piensa en ti mismo. Pero no traigas la idea de un cuerpo al cuadro. Sólo hay una corriente de sensaciones, percepciones, recuerdos e ideas. El cuerpo es una abstracción, creada por nuestra tendencia a buscar la unidad en la diversidad.

La mayoría de las actividades de la gente son inútiles, si no directamente destructivas. Dominados por el deseo y el miedo, no pueden hacer nada bueno. Dejar de hacer el mal precede a empezar a hacer el bien. De ahí la necesidad de detener todas las actividades por un tiempo, de investigar los propios impulsos y sus motivos, de ver todo lo que es falso en la vida de uno, de purgar la mente de todo mal y solo entonces reiniciar el trabajo, comenzando con los deberes obvios personales.

La libertad viene a través de la renuncia. Toda posesión es esclavitud. Si no tienes la sabiduría y la fuerza para renunciar, simplemente mira tus posesiones. Tu simple

mirada las quemará. Si puedes estar fuera de tu mente, pronto encontrarás que la renuncia total de posesiones y deseos es la cosa más obviamente razonable que puedes hacer. Tú creas el mundo y luego te preocupas por él. Ser egoísta te hace débil. Si crees que tienes la fuerza y el coraje para desear, es porque eres joven e inexperto. Invariablemente el objeto del deseo destruye el medio de adquirirlo y luego se marchita. Todo es para bien, porque te enseña a evitar el deseo como el veneno. No hay necesidad de ningún acto de renuncia. Sólo aparta tu mente, eso es todo. El deseo es simplemente la fijación de la mente en una idea. Sácalo de su bosque negándole atención. Cualquiera que sea el deseo o el miedo, no te detengas en él. De vez en cuando puedes olvidar, no importa. Regresa a tus intentos hasta que el descarte de todo deseo y temor, de toda reacción, se vuelva automático.

Primero, date cuenta de tu propio ser. Esto es fácil porque el sentido "Yo soy" está siempre contigo. Luego, concóctete a ti mismo como el conocedor, aparte de lo conocido. Una vez que te conoces a ti mismo como puro ser, el éxtasis de la libertad es tuyo.

El yoga es el trabajo del yo interno (vyakta) en el yo externo (vyakti). Todo lo que hace lo externo es meramente en respuesta a lo interno. Tiene cierto control sobre el cuerpo y puede mejorar su postura y respiración. Sobre los pensamientos y sentimientos de la mente tiene poca maestría, porque él mismo es la mente. Es el interior el que puede controlar al exterior. El exterior será sabio en obedecer. El interior es la fuente de inspiración, el exterior es movido por la memoria. La fuente no se puede rastrear, ya que toda la memoria comienza en alguna parte. Así, lo exterior siempre está determinado, mientras que lo interior no se puede expresar con palabras. El error de los estudiantes consiste en imaginar que lo interior es algo a lo que aferrarse, olvidando que todo lo perceptible es pasajero y por lo tanto irreal. Solo lo que hace posible la percepción, llámalo Vida o Brahman, o lo que te guste, es real.

Por su propia naturaleza, la mente está volcada hacia afuera; siempre tiende a buscar la fuente de las cosas entre las cosas mismas; que se le diga que busque la fuente interior, es, en cierto modo, el comienzo de una nueva vida. La conciencia (awareness) toma el lugar de la consciencia (consciousness); en la consciencia (consciousness) está el "Yo", que es consciente (conscious), mientras que la conciencia (awareness) es indivisible; la consciencia (awareness) es consciente

(aware) de sí misma. El "Yo soy" es un pensamiento, mientras que la conciencia (awareness) no es un pensamiento; no hay "Yo soy consciente (aware)" en la conciencia (awareness). La consciencia (consciousness) es un atributo mientras que la conciencia (awareness) no lo es; uno puede ser consciente (aware) de ser consciente (conscious), pero no consciente (conscious) de la conciencia (awareness). Dios es la totalidad de la consciencia (consciousness), pero la conciencia (awareness) está más allá de todo tanto el ser como el no ser.

Nadie sufre en una obra de teatro, a menos que uno se identifique con ella. No te identifiques con el mundo y no sufrirás.

Mientras estés absorto en el mundo no podrás conocerte a ti mismo. Para conocerte a ti mismo, aparta tu atención del mundo y vuélvela hacia adentro.

Todo saldrá bien, ni una sola alma se perderá.

Solo sabes que reaccionas. Quién reacciona y a qué, no lo sabes. Sabes por contacto que existes: "Yo soy". Los "Yo soy esto", "Yo soy aquello" son imaginarios.

Demasiado análisis no lleva a ninguna parte. En ti se encuentra el núcleo del ser que está más allá del análisis, más allá de la mente. Sólo puedes conocerlo en la acción. La función legítima de la mente es decirte lo que no es. Pero si quieres conocimiento positivo, debes ir más allá de la mente.

Tu mundo es verdad en esencia, pero no en apariencia. Libérate de los deseos y de los miedos y en seguida tu visión se aclarará y verás todas las cosas como son.

Si todavía estás soñando es porque no has entendido realmente que estás soñando. Esta es la esencia de la esclavitud - mezclar lo real con lo irreal. En tu estado actual, sólo el sentido "Yo soy" se refiere a la realidad; el "qué soy" y el "cómo soy" son ilusiones impuestas por el destino, o por accidente.

No hay diferencia entre vyakta y avyakta. Es como la luz y la luz del día. El universo está lleno de luz que no ves; sino la misma luz que ves como la luz del día. Y lo que la luz del día revela es el vyakti. La persona es siempre el objeto, el testigo es el sujeto, y su relación de dependencia mutua es el reflejo de su identidad absoluta. Te imaginas que son estados distintos y separados. No lo son. Son la misma conciencia en reposo y en movimiento, cada estado es consciente del otro. El hombre conoce a Dios y Dios conoce al hombre. En chit, el hombre forma el mundo y el mundo forma al hombre. Chit es el vínculo, el puente entre los extremos, el factor de equilibrio y unión en cada experiencia. La totalidad de lo percibido es lo que tú llamas materia. La totalidad de todos los perceptores es lo que tú llamas la mente universal. La identidad de los dos, manifestándose como perceptibilidad y percepción, armonía e inteligencia, hermosura y amor, se reafirma eternamente.

No hables de los medios, no hay medios. Lo que ves como falso, se disuelve por sí solo. Es la misma naturaleza de la ilusión disolverse en la investigación. Investiga - eso es todo. No puedes destruir lo falso, porque lo estás creando todo el tiempo. Retírate de ello, ignóralo, ve más allá, y dejará de existir.

Tu mente está inmersa en los hábitos de evaluación y adquisición, y no admitirá que lo incomparable e inalcanzable está esperando atemporalmente, dentro de tu propio corazón para ser reconocido. Todo lo que tienes que hacer es abandonar todos los recuerdos y expectativas. Sólo mantente listo en completa desnudez y en la nada.

Siempre y cuando se trate en términos: real - irreal, la conciencia es la única realidad que puede ser. Pero el Supremo está más allá de todas las distinciones, y a él no se aplica el término "real", pues en él todo es real y, por lo tanto, no necesita ser etiquetado como tal. Es la fuente misma de la realidad, imparte realidad a todo lo que toca. Simplemente no se puede entender a través de las palabras. Incluso una experiencia directa, por sublime que sea, sólo da testimonio, nada más. La Mente Universal (chidakash) hace y deshace todo. El Supremo (paramakash) imparte realidad a todo lo que se crea. Decir que es el amor universal puede ser lo más cercano que podamos llegar a él con palabras. Al igual que el amor, hace que todo sea real, hermoso, deseable.

¿Qué relación puede haber entre lo que es y lo que simplemente parece ser? ¿Existe alguna relación entre el océano y sus olas? Lo real permite que lo irreal aparezca y hace que desaparezca. La sucesión de momentos transitorios crea la ilusión del tiempo, pero la realidad intemporal del ser puro no está en movimiento, pues todo movimiento requiere un fondo inmóvil. Lo real es en sí mismo el trasfondo. Una vez que lo has encontrado en ti mismo, sabes que nunca has perdido a ese ser independiente, independiente de todas las divisiones y separaciones. Pero no lo busques en la conciencia, no lo encontrarás allí. No lo busques en ninguna parte, porque nada lo contiene. Al contrario, lo contiene todo y lo manifiesta todo. Es como la luz del día que hace que todo sea visible mientras que ella misma permanece invisible.

Este es el meollo del asunto: Mientras creas que sólo el mundo externo es real, seguirás siendo su esclavo.

Abandona todo intento, simplemente sé; no te esfuerces, no luches, deja ir todo sostén, aférrate al sentido ciego del ser, deshaciéndote de todo lo demás. Con eso basta.

-oOo-